



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
La Universidad Católica de Loja

AREA SOCIOHUMANISTICA

**LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN MENCIÓN
LENGUA Y LITERATURA**

TRABAJO DE TITULACIÓN

La novela El Día de la Gratitud como una voz literaria que
representa el entorno socioeducativo del siglo XXI

Autora: Recalde Samaniego, Andrea Gabriela

Director: Vacacela Medina, Carlos María

CENTRO UNIVERSITARIO RIOBAMBA

2021



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2021

Aprobación del director del Trabajo de Titulación

Loja, 06, de mayo, de 2021

Ph. D.

Norman Alberto González Tamayo

Coordinador de Titulación

Ciudad.-

De mi consideración:

El presente Trabajo de Titulación denominado: La novela *El Día de la Gratitude* como una voz literaria que representa el entorno socioeducativo del siglo XXI realizado por Andrea Gabriela Recalde Samaniego, ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo. Así mismo, doy fe que dicho Trabajo de Titulación ha sido revisado por la herramienta antiplagio institucional.

Particular que comunico para los fines pertinentes.

Atentamente,

Director del Trabajo de Titulación

Ph. D. Carlos María Vacacela Medina.

C.I.: 1102070867

Declaración de autoría y cesión de derechos

“Yo, Andrea Gabriela Recalde Samaniego, declaro y acepto en forma expresa lo siguiente:

- Ser autora del Trabajo de Titulación denominado: La novela *El Día de la Gratitud* como una voz literaria que representa el entorno socioeducativo del siglo XXI, específicamente de los contenidos comprendidos en: Introducción, Parte uno: La novela y su voz literaria, Parte dos: La novela en correspondencia con el entorno socioeducativo del siglo XXI, Conclusiones y Recomendaciones, Carlos María Vacacela Medina; y, en tal virtud, eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones judiciales o administrativas, en relación a la propiedad intelectual. Además, ratifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo son de mi exclusiva responsabilidad.
- Que mi obra, producto de mis actividades académicas y de investigación, forma parte del patrimonio de la Universidad Técnica Particular de Loja, de conformidad con el artículo 20, literal j), de la Ley Orgánica de Educación Superior; y, artículo 91 del Estatuto Orgánico de la UTP, que establece: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”.
- Autorizo a la Universidad Técnica Particular de Loja para que pueda hacer uso de mi obra con fines netamente académicos, ya sea de forma impresa, digital y/o electrónica o por cualquier medio conocido o por conocerse, sirviendo el presente instrumento como la fe de mi completo consentimiento; y, para que sea ingresada al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública, en cumplimiento del artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma:

Autor: Andrea Gabriela Recalde Samaniego

C.I.: 0604074229

Dedicatoria

El presente trabajo de titulación lo dedico a todos quienes me han infundido la fuerza y el valor para continuar mi camino sin importar las adversidades. Principalmente, dedico mis estudios a Dios por darme la oportunidad de vivir y cumplir mis metas. También a todos esos autores que me hicieron vivir sus obras, en cada letra y desde lo más profundo de mi ser, convirtiéndome en alguien que lee para enseñar y soñar en otros universos.

Sin embargo, dedico toda mi carrera a mis queridos estudiantes. Ellos me han enseñado lo valiosa que es la labor docente. Sus pequeñas palabras, sencillos gestos de gratitud, una sonrisa, un efímero saludo e incluso sus travesuras y más grandes locuras son suficientes para que yo quiera ser docente; a ellos, porque siento que mi camino lo decidieron por mí desde la primera vez que tuve la oportunidad de dar una clase.

Agradecimiento

Mi más sincero agradecimiento a Dios, por procurar mi bienestar y guiar mi camino hacia la labor docente. A Jesús, el maestro de maestros y mi mejor amigo, por bendecirme con profesores que han sido ejemplo de vida y vocación. Al Espíritu Santo, por la pequeña sabiduría que ha sembrado en mí para tomar decisiones en el transcurrir de mi vida y carrera. He contado con el beneplácito del cielo para ser bendecida con muchas personas que me han impulsado, animado y secado lágrimas en diferentes etapas de mi vida.

Primero quiero agradecer a quienes me dieron la vida, mis queridos padres Roberto y Marcela. Gracias por darme la oportunidad de estudiar una carrera universitaria y apoyarme en cada etapa de mi formación. Sin ustedes mis sueños, metas y talentos no serían parte de mi en este momento. Les agradezco todo lo que soy y seré. Espero que se encuentren orgullosos de mí y de todo lo que he conseguido debido a su benevolente apoyo y crianza.

Muchísimas gracias a mis dos pilares y abuelos, Marcial Samaniego y María Elena Maigua, por su apoyo emocional y enseñanzas de vida. A mi adorada estrella, mi abuelita Betina Morale, por apoyar mis sueños e inculcarme su gran pasión por la literatura y el canto. A David Ordóñez, por ser mi padrino del corazón y ese angelito que me cuida y protege desde el cielo. También a la Dra. Magdalena Solís, mi madrina y mentora, por su ejemplo como docente y mujer virtuosa. A mi tío, el Dr. José Luis Samaniego por apoyarme en los momentos más duros y enseñarme a ser una mujer fuerte.

Agradezco a mi familia de Guayaquil, quienes me ayudaron en los momentos más difíciles. Cuando me hallaba perdida después de graduarme del colegio, ellos estuvieron en cada fracaso y triunfo de mi carrera, siempre, consolándome y empujándome a seguir adelante. Destaco a mi padrino, Dr. Carlos Solís, y a mi tía, Dra. María Cecilia Solís, por mimarme y cuidarme desde que tengo uso de razón. Junto a sus padres, Dr. Carlos Solís, mi padrino del alma, y Dra. Magdalena Sánchez, son para mí un ejemplo de fortaleza y resiliencia. A las familias Recalde y Morale porque me han heredado los talentos artísticos y también gracias a sus consejos pude encontrar mi vocación.

A mis tíos de Riobamba Ph. D. Iván Samaniego, Dr. Franklin Samaniego e Ing. Patricio Samaniego por animarme a seguir estudiando, darme su ejemplo de buenos profesionales e impulsarme a luchar. A mis primas y primos por suplir los puestos de hermanas y hermanos. A ellos, por ser los primeros estudiantes que me regaló la vida. Mi mayor anhelo es que pueda ser un buen ejemplo ante sus ojos y seguir apoyándolos en su camino.

También quiero dar gracias a todos aquellos ajenos a mi familia que me han ayudado en este arduo camino. Agradezco a mis profesores de la Unidad Educativa Santa Mariana de Jesús en Riobamba. Especialmente a los profesores de Literatura porque hicieron que me enamore de las obras literarias, la escritura y el arte de la palabra. A mis compañeros y compañeras de universidad, a mis entrañables compañeras del colegio y demás amigos. De todos ellos nombraré a Gloria, Christian, Ámbar, Daniel, Alex, Janina y Katherine por ser mi apoyo constante. Espero seguir contando con su amistad y cariño.

Quiero agradecer de todo corazón a Cecilia Velasco, autora de la novela El Día de la Gratitude, por permitirme conversar con ella. Gratitude inmensa hacia ella por crear tan magnífica obra que, al leerla, ha marcado un antes y un después en mi vida profesional. También dar gracias a mis muy estimados docentes de la UTPL, para quienes no me alcanzan ni las palabras, ni la hoja destinada a la dedicatoria por todo lo que han sembrado en mi corazón y mente. Espero por lo menos ser la mitad de buena en mi profesión de lo que han sido ellos al enseñarme con paciencia, entusiasmo y dedicación.

De todos mis docentes quiero resaltar las enseñanzas del profesor Norman González, su apoyo y sus consejos que han hecho de mí una mejor persona. También al docente director de mi trabajo de titulación, el profesor Carlos Vacacela, por guiar este trabajo y ayudarme a encontrar una forma para expresar con palabras lo que me ha hecho sentir y pensar la obra El día de la gratitude. Finalmente, agradecer a la Universidad Técnica Particular de Loja, mi alma máter, a quien debo mis progresos y la virtud de enseñarme a ser más.

Índice de Contenido

Carátula.....	I
Aprobación del director del Trabajo de Titulación.....	II
Declaración de autoría y cesión de derechos.....	III
Dedicatoria.....	V
Agradecimiento.....	VI
Resumen.....	1
Abstract.....	2
Introducción.....	3
Capítulo uno.....	5
La novela y sus voces literarias.....	5
Capítulo dos.....	43
La novela en correspondencia con el entorno socioeducativo del siglo XXI.....	43
Recomendaciones.....	64
Referencias.....	65
Apéndice.....	69

Resumen

El ensayo estudia la novela contemporánea *El Día de la Gratitud* de la autora Cecilia Velasco para desglosar sus partes y aclarar su panorama. La primera parte del ensayo analizó la obra desde su ironía y demás características generales. La segunda parte profundizó la novela para compararla su entorno socioeducativo con la realidad educativa próxima. Jerónimo Onofre se revela como un profesor bondadoso y severo con actitudes altruistas, pero la realidad lo derrota. Este antihéroe y protagonista se perfila desde las diversas voces literarias para relatar una historia reflexiva. También se presentan los errores que las instituciones educativas del siglo XXI deben evitar en su misión educadora. Los personajes adultos pretenden reformar a los jóvenes sin realmente hacer algo por ellos. Los jóvenes estudiantes ignorantemente buscan ser escuchados al planificar una rebelión en forma de travesura que resulta ser demasiado agresiva. Por eso, el objetivo del trabajo ensayístico es entender la novela *El Día de la Gratitud* como un reflejo del entorno socioeducativo del siglo XXI para dar a conocer su importancia como parte de la literatura ecuatoriana y latinoamericana.

Palabras claves: realidad educativa, entorno socioeducativo, gratitud, literatura ecuatoriana, novela contemporánea.

Abstract

The essay studies the contemporary novel *El Día de la Gritud* by author Cecilia Velasco to break down its parts and clarify its panorama. The first part of the essay analyzed the work from irony and other general characteristics. The second part deepened the novel to compare socio-educational environment with the upcoming educational reality. Jerónimo Onofre reveals himself as a kind and severe teacher with altruistic attitudes, but realism defeats him. This antihero and protagonist are outlined from the various literary voices to tell a reflective story. It also presents the errors that educational institutions of the 21st century must avoid in their educational mission. The adult characters pretend to reform the youngsters but doing anything for them. Young students ignorantly seek to be heard by planning a rebellion in the form of mischief and that turns aggressive. For this reason, the objective of the essay work is to understand the novel *El Día de la Gritud* as a reflection of the socio-educational environment of the XXI century to publicize its importance as part of Ecuadorian and Latin American literature.

Keywords: educational reality, socio-educational environment, gratitude, ecuadorian literature, contemporary novel.

Introducción

El ensayo titulado: La novela El Día de la Gratitud como una voz literaria que representa el entorno socioeducativo del siglo XXI pretende analizar esta obra contemporánea de la autora Cecilia Velasco para desglosar sus partes y aclarar su panorama. Entre los aspectos abordados resalta: Estudiar al contexto literario general, centrándose en las características y la psique de los personajes para entender la intencionalidad de la obra y sus conflictos. Además. la contemporaneidad de la obra requiere un análisis comparativo con el entorno socioeducativo del siglo XXI. El enfoque del ensayo es comprender el entorno socioeducativo de la novela al considerar su trasfondo realista con tintes imaginarios, escepticismo e ironía.

El análisis contempla su primera parte llamada La novela y sus voces literarias. Esto desde un punto de vista literario para tratar los aspectos estructurales de la obra. La segunda parte del ensayo es llamada La novela en correspondencia con el entorno socioeducativo del siglo XXI. Lo cual deriva de un análisis social resaltando los errores del sistema educativo ficticio para presentar lo necesario que es evitarlos en un entorno socioeducativo real.

En los objetivos específicos consta: comprender la estructura y contexto en la obra desde su realidad, saltos de tiempo, conveniencia caprichosa del relato, tipos de texto, tiempo narrativo no definido y lenguaje flexible; reconocer los diferentes puntos de vista o voces literarias; y, justipreciar los perjuicios y prejuicios sociales para entender los conflictos y el comportamiento de los personajes. Se pretende comprender el papel del protagonista, Jerónimo Onofre, como profesor que se ve envuelto en un escenario lamentable y ante una sociedad que influencia negativamente a su entorno educativo. Decide enfrentar esto con su altruismo y la realidad lo golpea. Entonces él se desvía de su camino y principios.

Al estar en conflicto y sin haber sido reformados, los estudiantes organizan un complot con vandalismo, insultos o burlas hacia los docentes y demás personal. Algunos adultos se perfilan incapaces de solucionar problemas y sus reacciones empeoran los conflictos. Los personajes se presentan reales y humanos. El sesgo socioeconómico se manifiesta por un sistema de castas en la institución. Por ello, la comparación con el entorno socioeducativo del siglo XXI es válida. Dependiendo de su situación socioeconómica, el sistema jerarquiza

a los estudiantes en tres pabellones: Alfa, Beta y Zita. La educación es vista como un juego ridículo de poderes y no como un derecho. La obra resalta temas de la institución a puerta cerrada, pero se amplía en función de la vida diaria de los personajes y se detecta cómo la sociedad afecta al entorno educativo.

Este trabajo se perfila como una fuente de consulta para quienes quieran profundizar en estudios relacionados con la autora Cecilia Velasco y sus obras. La importancia de este trabajo deriva en estudiar las particularidades de esta obra ecuatoriana que imprime en sus letras la necesidad de un cambio en el entorno socioeducativo. Se procura incentivar la producción de otros estudios académicos, reconocer el talento literario nacional y recalcar la necesidad de un mayor apoyo de las entidades públicas y privadas en el rubro literario ante la escasa divulgación de las mismas. Sembrar un precedente para que a futuro exista mayor reconocimiento y estudio de obras literarias ecuatorianas y latinoamericanas.

Este trabajo ensayístico quiere dejar un impacto social al mostrar la necesidad de realizar cambios en el sistema educativo para eliminar los perjuicios y prejuicios impuestos por la sociedad en la comunidad educativa y que las instituciones sean espacios seguros. Los recursos del ensayo son variados, pero limitados: bases teóricas literarias y educativas, entrevistas realizadas por medios periodísticos y transcripción de una entrevista exclusiva. Como no existen estudios profundos de esta novela, se considera a este ensayo el pionero.

Las dificultades que se presentan son la poca difusión de la novela y la falta de estudios académicos. Justamente esto se debe a la falta de apoyo a escritores, expertos en literatura y críticos de Latinoamérica para que publiquen más obras o estudios que sirvan de base para trabajos académicos. Por ello con este trabajo se pretende dar a conocer la obra *El Día de la Gratitud* e impulsar la creación de más estudios y publicaciones de obras ecuatorianas. Finalmente, hay que destacar el alcance del ensayo académico: abarcar un análisis literario general de la obra y su comparación con el entorno socioeducativo del siglo XXI.

Capítulo uno

La novela y sus voces literarias

“En algún lugar de un libro hay una frase esperándonos para darle un sentido a la existencia” (Miguel de Cervantes, 1605).

El Día de la Gratitud es una novela corta que ha sido escrita por la ecuatoriana Cecilia Velasco. Al ser creada por una mujer que fue docente y estudiante, esta obra destaca como un reflejo de los problemas que pueden enfrentar los personajes en su entorno próximo. No solo se queda a explicar lo que se vive tras las puertas cerradas de una institución, sino que va más allá y revela a los personajes en su complejidad, el porqué de sus acciones y las peripecias a las que se enfrentan fuera de las aulas.

Para conocer una obra es necesario conocer al autor. Por eso, para entender *El día de la gratitud*, es necesario recopilar algunos datos biográficos de Cecilia Velasco. Debido a que tan solo se pudo hallar algunos datos biográficos dispersos y proporcionados por varias fuentes, se han reunido y ordenado todos aquellos que son más importantes a fin de presentar un panorama de la obra desde la vida de la escritora. Entre las fuentes consultadas están una tesis de maestría de la UTPL escrita por Fátima Parra, pero centrada en la obra *Tony* y titulada: *Identidades presentes en la novela Tony de Cecilia Velasco*. También se considera los datos biográficos dados por las editoriales Alfaguara y Norma; junto con datos sueltos de dos entrevistas realizadas por los diarios *El telégrafo* y *La Hora*.

Cecilia Velasco nació en mayo de 1965 en Quito, Luz de América y capital del Ecuador. Tiene una licenciatura en Pedagogía y una maestría en Literatura. En su labor docente, ha dado clases en todos los niveles desde primaria hasta la universidad. Por lo tanto, conoce el entorno educativo del que justamente nacen algunas de sus obras literarias. Escritora, editora, conductora de programas radiales y conductora de tertulias.

Ha escrito en periódicos y revistas desde columnas hasta reseñas y críticas. Su creatividad literaria formal se desborda en el año 2007 cuando publicó un libro de poesías

titulado *Palimpsesto*, en colaboración con la pintora quiteña Pilar Flores. También ha incursionado en obras para un público infantil y juvenil, como *Selva de pájaros*, *Rosa Rosita* y *Domadora de leones*. Con *Tony* obtuvo el Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil en 2010. De la entrevista realizada a Cecilia Velasco (2020) para este ensayo, de la obra *Tony* se resalta que:

Yo antes escribí una novela juvenil que ganó un premio importante. Como me dicen, esos cinco minutos de fama que todos tenemos fue Tony (...) Ganó un premio latinoamericano enorme hace ya diez años. Me parece que ese era otro momento, me parece que era un momento en el que había creado un lirismo mayor, creo, y la cerecita del pastel fue el premio. Si bien hay adolescentes, también hay adultos. (Velasco, 2020) Después se publica *El Día de la Gratitud*, un 25 de agosto de 2017, en la editorial Alfaguara. De esta obra, Cecilia Velasco asegura:

Algunas cuestiones son misteriosas cuando alguien escribe una pequeña novela. Yo tenía comprometido un manuscrito para Alfaguara, ese me pareció un gran honor para mí. (...) Un primer manuscrito que yo entregué, era un poco diferente, quiero decir que era más claramente un colegio. Tenía más una serie de pistas que podrían, quienes me conocen a mí, podían relacionarlo directamente con una faceta profesional de mi vida, con una institución; etc. Y después me arrepentí de eso. Quise darle un giro y crear un escenario teóricamente más difícil de ser ubicado. (Velasco, 2020) En cuanto a la recepción de la novela, su autora comenta que: “A ratos no me siento tan feliz con la recepción de la obra, me parece que no ha sido objeto de una recepción tan entusiasta. A pesar de que en su momento hubo algunas reseñas y comentarios” (Velasco, 2020). En cuanto a este hecho, se evidencia la falta de apoyo que sufren los escritores ecuatorianos por parte de las instituciones públicas o privadas del Ecuador relacionadas con el rubro literario.

Como ya se ha señalado en la introducción del presente trabajo, es necesario recalcar el deseo que tiene el presente trabajo de apoyar más a los escritores ecuatorianos, sobre todo a los más jóvenes y reconocidos, para que se publique y difunda sus obras. Específicamente es necesario que se incentive la creación de estudios sobre obras

ecuatorianas contemporáneas para demostrar y defender su valía. Por lo tanto, también se debe apoyar a aquellos profesionales de las letras que se dedican a escribir trabajos académicos relacionados con la literatura difundiendo sus trabajos y creando otros nuevos en base a estos.

La participación del Gobierno del Ecuador, la Casa de la Cultura Ecuatoriana, el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Educación y las editoriales deben apoyar las letras ecuatorianas con proyectos, concursos y premiaciones. Como sociedad ecuatoriana, se tiene que leer las obras de nuestro país que, como *El Día de la Gratitud*, tengan el potencial de convertirse en íconos representantes de la literatura latinoamericana y al fin puedan ser reconocidas como se lo merecen.

La importancia de *El Día de la Gratitud* como obra representante de la novela contemporánea ecuatoriana recae en la problemática que presenta en sus páginas. Posee un tinte más adulto al punto de presentar problemas que traspasan las aulas. Entre los problemas más destacables están: la discriminación, el desamparo en el que viven los estudiantes, el abuso de poder por las figuras de autoridad en la institución, los prejuicios y perjuicios dirigidos a integrantes de la comunidad educativa, dos escenas con tinte erótico donde se demuestran la diferencia entre una relación sexual abusiva y otra consensuada, entre otras.

El Día de la Gratitud es una novela corta, escrita en prosa y por ende perteneciente al género narrativo. Está escrita desde una perspectiva más humanista y en parte refleja la realidad educativa. Humanista en el sentido de que nos presenta el ying y yang de los personajes. Intenta demostrar que nadie es perfecto y todo ser humano por más perfecto que parezca tiene sus defectos. También se detalla los ángulos de los personajes, sus particularidades al hablar, sus pensamientos, sus secretos más íntimos y las inseguridades que los perturban, pero sin censurar. La novela desarrolla, desde una visión humana, los dilemas morales, sociales y personales a los que dichos personajes se enfrentan. La novela va dirigida a un público más adulto por su lenguaje maduro y comparado con sus anteriores obras, desarrolla todo desde un lado más oscuro. Mantiene la esencia de su autora dado

que *Tony* y *El día de la Gratitud* juegan con las diferentes voces de los personajes, los tiempos y presenta problemas sociales.

La obra es una novela contemporánea que presenta partes de realismo cuando intenta representar la realidad en las situaciones que afrontan los personajes y resulta en un reflejo de la sociedad, pero exagera las situaciones del relato y lo convierte en ficción. A pesar de que la historia posee elementos imaginarios o exagera algunos aspectos al teatralizar con ironía para entretener al lector, no llega a ser del todo fantasiosa. *El Día de la Gratitud* presenta problemas del entorno socioeducativo polémicos y añade otro tanto del vivir diario de los personajes que justifican los problemas del entorno socioeducativo, pero no pretende ser una novela didáctica-moralizante, ni reflejar la realidad exacta.

Cada pequeña parte de la historia explica a las demás de forma atemporal y a conveniencia del relato. Entrelaza el presente con el pasado y el futuro casi caprichosamente en un bucle de sucesos que desencadenan las acciones de los personajes. Por ejemplo, se salta del tiempo presente a recuerdos del Doctor Onofre en el pasado y vuelve al presente sin dar explícitamente algún indicio de dicho cambio en el texto. Por lo tanto, se da a conocer una ruptura de los planos temporales entre la vida presente, pasada y proyecciones a futuro de los personajes, sin darles un final feliz o triste.

Esta novela ecuatoriana deja detrás de sí un final inesperadamente lógico a pesar de no ser lo esperado por un lector que guste de finales felices o defienda los actos nobles sobre todas las cosas. No cualquier persona renuncia a sus propios valores para seguir en la labor docente, por lo que nos muestra el conflicto, la catarsis y la decisión final que es más realista. Se abre a la posibilidad de que el lector interprete de acuerdo con su propio criterio si las decisiones de los personajes les parecieron adecuadas.

En la entrevista realizada a Cecilia Velasco (2020) para este trabajo, ella recalca que su obra es una mezcla de varias cosas, tanto de su experiencia como de su vida diaria:

(...) sí hay un par de cosas, de hechos, que tal vez ocurrieron en mi vida y las cuales yo quería convertir en un texto, transformar de alguna manera. Siempre me gusta esta definición de García Márquez que dice que: *una novela es la transposición*

poética de la realidad. Hay un par de sucesos desencadenantes, pero también te diría que hay un gran ejercicio de ficción, de imaginación.

En cuanto al espacio físico se puede ubicar la novela en Quito, debido a los lugares que se menciona: el parque La Florida, los cebiches de la Atahualpa que es una calle, el barrio La Florida. También, en un recuerdo de Jerónimo, se menciona Francia. En concreto, la Universidad Politécnica Francesa a la que él asistió por un intercambio hace dos años atrás del tiempo presente. Dentro de Francia se resaltan lugares como un mercado que tiene la estatua de una mujer, un parque, el Teatro de la Ópera, el Museo del Arte Moderno, un castillo con jardín iluminado y la estación Arles.

La autora añade que “Es un escenario imaginario... una serie de personajes son inventados (...)” (Velasco, 2020). Un lugar ficticio digno de resaltar es el bar *Los monos enloquecidos* que indirectamente refiere a la obra del escritor ecuatoriano José de la Cuadra. A esta obra incluso se le nombra maldita por perderse el manuscrito, haber sido reescrita y quedado inconclusa por la muerte de su autor. Joaquín Gallegos Lara trataría de completar la obra, con base a su memoria de cuando José de la Cuadra la leyó en una de las reuniones del Grupo de Guayaquil al cual ambos asistían (Flores, 2017).

El nombrar la obra *Los monos enloquecidos* tal vez sea un prelude de la enloquecida situación que se presentará en *El Día de la Gratitud* en cuanto a los problemas sociales. Esto porque el mismo José de la Cuadra resalta:

Los monos enloquecidos es un recuento de la historia personal y familiar del marino guayaquileño Gustavo Hernández de Fonseca y, por contigüidad, de su ciudad natal. El designio es exponer el sistema económico, racial y de clase que representaba el terrateniente criollo de principios de siglo. La novela destaca las consecuencias nocivas de la política oficial agraria de la colonia que permitía que la metrópoli, por el mero hecho de ser «súbditos fidelísimos de su Católica Majestad», concedió tierras a los que arribaban a los confines de la periferia. (De la Cuadra, 1933, como se citó en Robles, 1997, p. 38)

Otro lugar ficticio es el colegio reformatario El Buen Samaritano como la institución en la que se desenvuelve el conflicto principal. Tiene orígenes religiosos, según lo que se cuenta en la novela, al haber sido fundado por quienes se llaman en el texto curas baladitas. Esta congregación, al parecer, es también inventada, pero investigando un poco se la puede relacionar indirectamente con la Orden Libanesa Maronita. El hecho de que la novela refiera indirectamente a esta orden de clausura como la que dirige El Buen Samaritano hace que le dé un aire más conservador a la institución. También que se dé a conocer las intenciones de las autoridades del colegio por conservar en la institución la misma educación puritana y religiosa que lleva la orden de clausura.

En el tiempo presente de la novela, que data de 2006, El Buen Samaritano es financiado por un Consejo Benefactor particular, personal administrativo, la psicóloga y el cuerpo docente. Lo primero que resalta de la institución son sus personajes que pueden estar vinculados directamente a ella o al protagonista y los personajes principales. Sus personalidades son ambivalentes. Equilibran en ellos lo bueno y lo malo como cualquier persona real. Además, la temática es contemporánea y el narrador omnisciente detalla esos datos o pensamientos que permiten entender mejor a los personajes.

La obra se impregna del lenguaje común, pero sin llegar a ser soez. Cuando se presentan palabras disonantes tan solo se deja sobreentendida su presencia o se escriben tal cual. Como ejemplo de este tipo de palabras tenemos: papanatas, joder, gamines, la yerba, chongo, le iba a sacar la p, maricón, carajo; entre otras. Cecilia Velasco (2020) asegura que: “Esta novela es también un hecho del lenguaje. Yo quería reflejar también, sin caer en lo coloquial, una cierta manera de hablar de los jóvenes sin caer en este coloquialismo. Quería, sí, mostrar, esta faceta de cuando tú dices “un reflejo de lo social”.

De vez en cuando se puede ver el uso de un lenguaje formal y culto. Resalta en descripciones del narrador omnipresente, cuando se hace alusión a los discursos que suele dictar el director de El Buen Samaritano y una carta escrita sin ganas por el Dr. Jerónimo Onofre a manera de disculpa. Esta carta se halla casi al final de la novela como se puede evidenciar en este fragmento:

Es el caso, señor presidente, que, en el hermoso mes de mayo, mes de alegría y de la Virgen María, justamente usted recordará la jornada exacta, porque usted estaba presente en su digna autoridad; ese día, digo, se produjeron incidentes que vistas las cosas a la luz de la verdad y la siempre relativa asociación de las ideas y los sentimientos sempiternos, no merecen el juzgamiento austero y disciplinario que yo mismo les di, señor presidente. (Velasco, 2017, p. 97)

La obra en sí es un equilibrio entre varios tipos de escritos en prosa que resalta en la narración, descripciones de lugares o personas, *flashbacks*, una carta, loas, discursos y diálogos. De estos llama la atención un diálogo de estilo teatral que se evidencia en una parte del relato. Se presenta un texto propio de una novela, pero en las páginas 61 y 62, demuestra una escena entre J y M a manera de guion teatral. Este pedazo de texto tiene a la vez similitudes con un fenómeno literario moderno informal no reconocido y una forma amateur de escribir que es popular entre los jóvenes, principalmente adolescentes, desde hace 10 o 15 años atrás y que es llamada *fanfiction*.

Fanfiction es un neologismo compuesto por dos palabras en inglés: fan que significa fanático y *fiction* que significa ficción; es decir una ficción creada por los fanáticos o “fans”. También es conocido como “fanfic” en su forma abreviada. En pocas palabras, un fanfic está escrito por los seguidores de una serie, cómic, película, obra literaria, personaje notable o animación. Suele ser una historia en un universo ficticio o alternativo que parte de la historia original y la imaginación de los fanáticos. Utiliza más diálogos que párrafos para su desarrollo y puede incluir varios tipos de texto (Perasso, 2011).

En los diálogos hay una preferencia por los nombres con dos puntos para mostrarlos como parte del género dramático. Incluso este particular se encuentra en la novela dramatizada, pero en vez de los nombres en sí, se presentan las iniciales. Esta es una característica más informal que consiste en escribir las iniciales o apodos de los personajes que participan en el diálogo. Si dos personajes tienen las mismas iniciales, se deja una sílaba completa para remarcar la diferencia. Este fenómeno agiliza la escritura del autor y facilita la lectura sobre todo cuando hay muchos personajes o, como en el caso de la obra,

se desea dejar un punto de intriga que le proporcione al lector un motivo para volver a leer la obra a fin de hallar el nombre de J y M.

Por lo tanto, a diferencia de la novela que usa guiones para los diálogos como se ve en el resto de la obra o en comparación del género dramático que usa el nombre completo y dos puntos al inicio de cada línea de diálogo, se presentan los mismos con las letras iniciales en mayúsculas y dos puntos. He aquí una muestra:

J: Loco, quédate. No te vayas a los dormitorios.

M: Me quedaría por ti, pero no quiero.

J: Te van a joder durísimo si no participas. Ya sabes que los chicos se enojan, sobre todo el Rafael y el Lobo. Ya ves lo que le hicieron al David.

M: ¿Qué le hicieron?

(Velasco, 2017, p. 40)

El nombrar y recrear al autor guayaquileño David Ledesma y Rafael Larrea como estudiantes del colegio reformativo El Buen Samaritano es en parte hacer un fanfic de estas personas reales. Incluso la autora se toma la libertad de incluir algunas características del escritor Ledesma para convertirlo en un personaje de ficción y de Larrea toma su nombre y alma libre. Por lo tanto, los integrantes del Club 7 y los Tzántzicos se ven representados en *El Día de la Gratitud* en estos estudiantes. La novela homenajea a estos dos autores que, junto a sus compañeros del Club 7 y los tzántzicos, usaron la palabra como arma en contra de las injusticias presentes en las décadas de 1950 y 1960. (Jiménez, pp. 157-165, 2014).

La mayoría de los escritores en estos dos grupos literarios pedían un cambio sociopolítico en revistas, tertulias y periódicos. Según Sergio Román Armendáriz (2011), del modernismo criollo del Club 7 y los tzántzicos Vanguardistas. Estaban interesados en las letras u otras ocupaciones relacionadas con humanidades, derecho, filosofía, socialismo y políticas de izquierda. Transcribieron en sus poemas la preocupación de los autores por aquellos problemas sociales y estándares impuestos por la sociedad ecuatoriana de su época. En comparación, la travesura del día de la gratitud alude a estas revoluciones escritas siendo transferidas al entorno socioeducativo en sus grafitis de forma menos

educada que los escritores ecuatorianos. También hay partes importantes de la visión del Club 7 y los tzántzicos que son adjudicados a los demás estudiantes.

Simón Espinosa Cordero (2017), miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, rescata de la novela *El Día de la Gratitud* su humanismo e ironía al comentar que:

No se trata de una novela moralista. El relato es hondamente humano. El conjunto actúa bajo un cielo de sutil ironía, en nada políticamente correcta, porque el relato no está para beaterías ni sentimentalismos. Un aire fuerte y seco ventea entre los pabellones, los reclusos, el personal que los rige. El relato desemboca lentamente en un mar amargamente sorpresivo.

Otro de los aspectos notables de la novela recae en las voces que se presentan en la obra. En singular, se revela una voz literaria proveniente de un narrador omnisciente que es acompañado por las voces en plural y corresponden a lo que piensan en sí los personajes contando su versión de la historia desde el punto de vista particular que posee cada personaje, pero todo esto dicho desde la voz literaria del narrador omnisciente.

Estas voces revelan datos, perspectivas y hablan de su pensar o sentir desde sus propios pensamientos. La obra nos deja ver el “yo” interno del protagonista principalmente y también de los personajes principales con el fin de conocerlos a fondo. Por tal motivo, es más fácil empatizar o rechazar a uno u otro personaje sin leer demasiado. El narrador omnisciente se encarga de detallar tan bien las particularidades y actitudes del personaje que al leer a veces se llega a pensar que quien habla es el mismo personaje y no el narrador. Por lo cual la obra invita a realizar análisis más profundos a fin de descubrir estos pequeños detalles de un narrador omnisciente que se introduce en la piel de los personajes.

En la entrevista realizada a la autora se hace referencia al porqué se utilizan tantas voces, a lo que Cecilia Velasco (2020) responde que:

(...) no hay una causa para las elecciones (de usar voces). Como te he dicho, (hay) cuestiones conscientes, pero otras no lo son. Algunas cuestiones son misteriosas cuando alguien escribe una pequeña novela. (...) pero en cuanto a por qué distintas voces... no te diría que es una elección tan consciente. Sin embargo, ya en el plano

filosófico, yo te podría decir que cada vez me convengo más de que hay distintos puntos de vista y distintas perspectivas (en la realidad). Y, como dice el dicho, “cada quién cuenta según como le fue en la feria.

Como cada personaje relata los hechos y opina sobre los demás según su perspectiva y según su propia voz, esto hace que se pueda conocer más a fondo sus particularidades. Tanto estudiantes, personal de la institución, padres de familia y demás personajes se expresan de acuerdo con un patrón que es mostrarse tal y como son. La obra es variada incluso en este punto porque también hay personajes secundarios que no revelan su mundo interno, pero se puede conocer al personaje desde los diálogos y las reflexiones de los demás personajes. Para entender la obra se debe considerar que en la vida real todas las personas luchan, se equivocan, cambian de rumbo y aprenden de sus experiencias.

El Día de la Gratitud describe a personajes con rasgos muy humanos y hace que los lectores se sientan identificados con ellos. No todo es blanco y negro, en esta novela se descubren los matices y lo que hay detrás de la fachada de cada personaje para ingresar a su mundo interno. De acuerdo con la filosofía de vida que llevan los personajes, sus aciertos, sus fracasos y las dificultades que se presentan a lo largo de la trama, su autora resalta que:

Yo creo que los seres humanos fracasamos y a veces fracasamos, no con grandiosidad, como leía de algún autor literario que decía: “hay que fracasar gloriosamente”. No... yo creo que a veces fracasamos horriblemente y tal vez en las cosas más importantes de la vida. Yo creo que eso se nota también en esta novela.

(Velasco, 2020)

El Día de la Gratitud se presenta separada en pequeñas partes que no son capítulos, sino más bien pequeñas historias sin títulos que conforman un solo relato. Recoge varios hechos, problemas y las particularidades de los personajes en forma de breves descripciones desde la voz interna de otros personajes que es contada desde la perspectiva del narrador omnisciente. Esto le permite a la novela hacer uso de varias voces literarias. Todas estas descripciones van acordes con las emociones, edades y nivel académico, social

o económico de los personajes. Estos rasgos deliberadamente incursionan en las conversaciones, interacciones y en los pensamientos de los personajes.

Hablando de los personajes, estos están de alguna u otra forma vinculados con la institución educativa reformativa El Buen Samaritano. En vez de aquello, también se puede hallar personajes que no tienen nada que ver con la institución, pero que se vinculan con el personaje principal e interfieren en su toma de decisiones. Cabe recalcar que la clave para comprender la obra está en descubrir el problema base que es la negligencia de los adultos ante los problemas o necesidades de los niños, combinado con los prejuicios y la falta de apoyo a quienes piden un cambio.

En *El Día de la Gratitud* se confirma que detrás de cada buena intención realizada por un personaje puede haber intenciones ocultas y que, por más altruista que una persona parezca ser, siempre habrá hecho algo de lo que se arrepiente. En dicha descripción realista del ser humano se presenta como protagonista el doctor Jerónimo Onofre. Este profesor se perfila como un ser ejemplar para los estudiantes y docentes de El Buen Samaritano. "Cada vez que Jerónimo Onofre estaba a la cabeza, no era tan descabellado pensar que, a lo mejor, los profesores y el personal, incluso los mismos internos podían alcanzar mejores condiciones en el instituto" (Velasco, 2017, p. 6).

En cuanto al porqué de crear este profesor y cómo se relaciona Jerónimo Onofre con alguna de sus vivencias personales, Cecilia Velasco (2020) cuenta que:

Yo quería crear a un personaje que tal vez sea un poco distinto a mí. Tenemos algunas cosas en común ¿no? Yo soy profesora, he sido profesora casi toda mi vida, durante muchos años en nivel medio, primario y secundario. Después en el nivel universitario y en ese sentido me parezco a él. Teóricamente no me parezco en que sea una persona como que mucho más firme en sus ideales, que no da su brazo a torcer y que defiende las causas heroicas hasta el final, sean cuales fueren las consecuencias. Te digo teóricamente porque claro que, si yo misma hago una introspección íntima, bueno, no siempre es así.

La crítica y los medios de comunicación, sobre todo los periódicos, también han hablado de la novela. Según la escritora Gabriela Alemán (2017):

Jerónimo Onofre es una persona ética, altruista. En *El Día de la Gratitud*, un incidente lo pone a prueba. Cecilia Velasco selecciona un puñado de eventos significativos en la vida de Onofre para explicar las decisiones que toma”. Aun así, es un hombre liberal para ser profesor por llevar el cabello largo, tatuajes y haber reconocido que siente atracción por los hombres. Se presentan hechos de su pasado y vida diaria fuera del entorno educativo que influyen su catarsis.

La catarsis de la que habla Gabriela Alemán se desarrolla al final de la trama, cuando Jerónimo debe decidir entre dos opciones: respetar sus valores y renunciar a la docencia o la posibilidad de dejar su vocación para mantener intacta su forma de pensar, sentir y actuar.

Como ser humano, el profesor Jerónimo Onofre destaca por tener el perfil de un buen hombre, inteligente y culto. Sin embargo, tiende a ser descuidado con su persona, tiene dificultades para comprender a las mujeres y, como todo profesor latinoamericano, está mal pagado y falta de dinero. Al estar divorciado y no tener hijos, dedica su vida a los estudiantes del reformatorio y a enseñar taichí aunque no sea muy bueno en ello. La forma que tiene para comportarse frente a los demás demuestra su altruismo.

Lo primero que se cuenta de su vida privada es el divorcio. El narrador omnisciente se encarga de contar lo que pasa por las mentes de Jerónimo y Sara en determinadas situaciones. Mientras más se da a conocer las dos formas tan diferentes que tenían para ver el mundo, se puede comprender el porqué de la separación. Sobre todo, cuando lo único que coincidieron es en mirar tristemente una vitrina con ropas de bebé añorando aquel ser y se define su relación como: “cada uno hundido en sus pensamientos, dos solitarios que vivían juntos, a veces reían juntos” (Velasco, 2017, p. 8).

Aparentemente, separarse de Sara fue algo que no le dolió mucho porque sus ideales no coincidían con los de su exesposa como se evidencia en el texto:

Jerónimo era uno de aquellos hombres que pensaba en misiones por cumplir como ser el profesor que abra la mente de sus ignorantes discípulos, el guía de taichi que

enseñe cómo armonizar el cuerpo y el alma, el que ayuda a otros de mil maneras, y pensaba que su esposa tenía que respetar esas inclinaciones y colaborar con la causa. Pero a Sara tanto altruismo con el mundo externo la tenía agotada, le faltaba esa pasión que habían vivido antes de casarse. (Velasco, 2017, p. 7)

Debido a su comportamiento ejemplar y sabiduría, el profesor Onofre es respetado por todo el que lo conoce a pesar de sus defectos. Sin embargo, sus estudiantes hacen una travesura previa al día de la gratitud¹ que se celebra por tradición en el instituto. Arman un completo alboroto la noche anterior, consumen alcohol, se drogan y también destruyen las instalaciones. Los internos piensan en el desastre que formaron en horas previas al día de la gratitud como una venganza. Dañan las instalaciones y escriben grafitis insultando a los profesores. Dichas acciones son entendibles a medida que se conoce el sistema del instituto y el entorno familiar de los estudiantes.

Los estudiantes acuden a los chismes que se dicen del protagonista. Lo tachan de “maricón” por su forma de ser o de vestir y lo que han escuchado de los adultos que les rodean. Esto hace que el profesor Onofre pierda la calma y termine por retirar todo el apoyo de sus alumnos debido a sus travesuras y amenazas.

Lo que más le impresiona a Jerónimo es una nota escrita para él, “Sonría que le estamos filmando”, y es que hace poco le fue comunicado por el señor inspector uno: “Jerónimo, tienen grabaciones tuyas. No sé de qué índole. No es una amenaza, pero no sé si los chicos pensarán darles algún uso legal (...)”. (Velasco, 2017, p. 37)

En una clase, Jerónimo pierde el control de sus emociones y reclama respeto, lo cual es entendible, pero los estudiantes se aprovechan de ello para meter al profesor en problemas. Los padres de familia presionan a las autoridades para que Jerónimo retire sus palabras. El profesor termina por rendirse ante el poder superior por temor a un futuro incierto en el caso de que tal disputa llegue al punto de que le obliguen a renunciar. Este

¹ Se escribe día de la gratitud en minúsculas y sin cursiva debido a que se habla de la fiesta y no del título del libro que está escrito: *El Día de la Gratitud* se escribe en cursiva y tal cual se lo encuentra en la portada del libro y como las normas lo indican.

error repercutirá en una orden de disculparse o dejar su trabajo. Cuando se disculpa, el director del centro recibe su carta con la condición de que entregue una sumisión total al sistema que se maneja en la institución. Sobre esta situación, la autora opina que:

Me parecía entonces que podía hacer a este personaje que duda, que es un poco torpe y ridículo. Por eso es mejor dar la voz a otros testimonios que tal vez contribuyan para que el lector conozca a sus héroes desde varias perspectivas. Y porque todos, hasta los más malos, tenemos unas facetas escasamente nobles. Los más nobles también “ponen el pie” y cometen unas acciones que pueden ser un poco desleales. (Velasco, 2020)

El mismo Jerónimo quiebra sus propios principios a favor de no perder el trabajo. Entonces se ofrece como un informante del director. En este punto, se da a entender que el ser humano, por más filántropo que sea, tiene miedo de perder su estabilidad y puede terminar subyugado a un poder mayor que para Jerónimo es el sistema educativo y la administración de El Buen Samaritano. Él cede por su necesidad de seguir enseñando. El estrés le gana la batalla y Jerónimo cae enfermo, por lo que de él se ocupará Sofía.

Sofía es su interés amoroso. Al principio de la obra, ella se verá confundida por las actitudes y acciones de Jerónimo e incluso lo etiqueta de gay al pensar en su comportamiento descuidado: “¿Se habrá hecho gay, o solo es un tonto?” (Velasco, 2017, p.11). Como se explica después, Jerónimo cometió estos errores, valga la redundancia, intentando no cometer errores con Sofía.

Esta mujer se convierte en la pareja de Jerónimo y ambos comparten una escena con sugerencias eróticas al final del relato. Ella actuará como una voz consejera que le pide no dejar a un lado su forma de ver la travesura de sus estudiantes, pero deja sobreentendido que apoyará a Jerónimo sin importar su decisión.

Luego de cenar, Jerónimo le cuenta lo sucedido y Sofía se ve muy ofuscada (...) El trabajo es parte de la vida. No se pueden separar. Uno es lo que hace o lo que no hace (...) ¿Qué haces con los principios cuando vas a trabajar? (...) Si cedes, tienes

que saber que no somos nosotros los sucios o bajos. Son ellos. Si quieres, dales la sensación de que pueden comprarte. (Velasco, 2017, pp. 93-95)

Javier, el hermano menor de Jerónimo, tomará parte de su decisión porque es una persona importante para el protagonista. Junto al gato llamado Cianuro, el hermano se halla envuelto en uno de los pocos que se encuentran en el círculo afectivo cercano de Jerónimo antes de forjar una relación con Sofía. Como suele suceder entre hermanos, se perfila a Javier como la contraparte de Jerónimo al ser más relajado:

Su hermano llegó en el skate. Tenía veintiséis años, se dedicaba al cine y la fotografía, y vivía con un par de amigos con los que tenía una empresa de publicidad que sobrevivía a duras penas. Para el criterio del doctor Onofre, Javier era demasiado relajado y no pensaba en su futuro, mientras que este le reprochaba a su hermano mayor la seriedad y exigencia. (Velasco, 2017, p. 77)

Sofía y Javier, a pesar de que este último no se entera de la situación y solo le presenta a Jerónimo su sueño premonitorio, son personajes claves que defienden las actitudes altruistas de Jerónimo. La diferencia entre ambos personajes es que Sofía le presenta dos posibilidades: la primera es disculparse, negar sus principios y conservar su trabajo y en la segunda puede aceptar el renunciar y mantener intactos sus principios. Sofía no se inclina por alguna de ellas, pero le aclara que la primera posibilidad no es algo que haría el Jerónimo Onofre que ella conoce.

Javier está en una situación similar a la de su hermano mayor y no piensa ceder ante el poder. Deja entender que decide no doblegarse como se puede leer en el fragmento:

-Te juro que aceptaría solo si fuéramos a destinar lo que ganemos a hacer la película con la que hemos soñado - le decía al hermano.

-Pero, entonces, haz eso

-Sí... bueno... la cosa no es tan sencilla. Sería como endiosar a los poderosos. No sé. No me siento tan cómodo.

(Velasco, 2017, p. 96)

En la plática con Javier, también le cuenta a Jerónimo su sueño premonitorio y esto hace pensar al protagonista:

-Ya te contaré qué decisión tomamos. Entre tanto, Jerónimo, cuídate. Anoche te soñé. Usabas muletas y yo te ayudaba a llegar a la meta en una competencia. Un sueño fuerte. ¿Estás bien?

- Estoy bien, pero tu sueño dice mucho.

-Quería que supieras que siempre, en todo caso, te ayudaría a llegar a la meta: Descalzo, en patines, en silla de ruedas, con la pierna rota. Mejor si es en skate”.

(Velasco, 2017, p. 97)

Jerónimo se moría de la preocupación por este asunto y no pudo disfrutar de su cumpleaños el primero de mayo, ni el día siguiente cuando cayó enfermo a causa de la carga que suponía para él tomar una decisión. Las palabras de Sofía, el sueño de su hermano y los comentarios de sus compañeros de trabajo, junto a la necesidad de continuar con su vocación, hacen que Jerónimo decida quedarse a pesar de que debe disculparse de haber pedido respeto, que se haga justicia y defender sus derechos.

Otras personas que también son importantes para la decisión del doctor Onofre son Gina y Rubén. Ambos eran amigos y vecinos del protagonista. Gina es una mujer divorciada que tiene cáncer y conversa de vez en cuando con Jerónimo. Ella recordaba a un chico que murió con su enfermedad y Jerónimo le hablaba de lo que le pasaba en su trabajo, pero sin entrar en detalles. La importancia del personaje radica en que Jerónimo, basado en lo que le cuenta Gina de lo incierto que es el futuro, decide no dejar su trabajo y disculparse por miedo a contraer una enfermedad que lo incapacite como a Gina le había pasado.

En cuanto a Rubén, este personaje es un peluquero viudo muy amable. Cuando Jerónimo lo veía fumar, le recordaba a su padre. Él se hace presente como una figura paterna en la novela cuando Jerónimo todavía no decidía qué hacer con la renuncia obligatoria. Este hombre invita al protagonista para tomar un trago y Jerónimo le cuenta su situación. En un arrebato de confianza, el doctor Onofre le pide a Rubén que le corte el cabello lo más corto que pueda y a petición del peluquero decide donarlo. Este corte de

cabello representa un cambio de actitud para Jerónimo. Rubén aconseja al protagonista, aunque no es bueno dando consejos, según el mismo lo asegura en una parte del diálogo:

- A mi parecer solo están buscando un chivo expiatorio. Quieren una cabeza en bandeja, la suya; y ahora, con el cabello rebajado, es más liviana

- ¿Qué haría en mi lugar, maestro?

- ¡Ay mi doctor! Soy muy malo para dar consejos. Lo que sí me parece es que hay que luchar para no sentirse del todo indefensos frente a adversarios tan poderosos.

(Velasco, 2017, p. 83)

Esta conversación también aclara el panorama del protagonista y todos los que leen hasta este punto piensan que el profesor Onofre no será capaz de doblegar sus principios. Aun así, la respuesta final del protagonista es más realista de lo que se espera. Sin embargo, los deseos por seguir su vocación de docente y ayudar a los estudiantes infractores que sí se esfuerzan por cambiar de actitud y superarse gana con creces a lo que piensa, defiende, siente y cree. Cede ante lo que los padres de familia y las autoridades educativas exigen de él. No sin antes sentirse herido y como si se estuviera traicionando a sí mismo. A raíz de redactar la carta y la disculpa verbal en el auditorio del colegio y después de haberlo pensado mucho, decide revocar sus palabras y deja a un lado su orgullo.

En un plano más personal, Jerónimo también encarna lo que es sentir atracción por alguien de su mismo sexo. Aquella atracción no llega a ser evidencia suficiente para que el Doctor Onofre posea una orientación homosexual porque es un sentir que puede ocurrirle a cualquier ser humano. Según la *Guía de orientaciones técnicas para prevenir y combatir la discriminación por diversidad sexual e identidad de género en el sistema educativo nacional* elaborada con el apoyo del Consejo Nacional para la Igualdad de Género y en colaboración con varias organizaciones gubernamentales y privadas, se afirma que:

Es común que personas sientan o tengan comportamientos heterosexuales u homosexuales en algún momento de la vida, sin que esto defina su orientación sexual. Asimismo, es importante diferenciar la orientación sexual, la expresión de género, la identidad sexual, la conducta sexual y la identidad de género como

aspectos separados en cada persona. (Consejo Nacional para la Igualdad de Género, p.33, 2019)

El motivo de Cecilia Velasco (2020) para insertar este conflicto de identidad en Jerónimo lo explica en la entrevista: “me parecía interesante ponerme en los zapatos de un hombre (...) también esto de crear un personaje que por ahí tiene una especie de quiebre en su masculinidad (...) me parecía novedoso”. En el libro se demuestra que existe un rechazo por parte de Jerónimo en cuanto a formalizar una relación homosexual, pero no profundiza en el motivo personal que tiene para no dejarse llevar por sus impulsos. Lo único que se deja en claro es que Jerónimo no acepta esa atracción por el miedo al qué dirán y su entorno que le ha enseñado desde su juventud a no sentirse así por alguien del mismo sexo dado que no es normal según los estándares tradicionalistas.

Se crea en Jerónimo un sentimiento de anormalidad debido a los prejuicios sociales y los perjuicios que recaen sobre su persona por su presencia y comportamiento afeminados. Aun así, el protagonista tiende a mostrar su bisexualidad por cómo se relata su atracción por homosexual desde edades tempranas y su anterior matrimonio heterosexual fallido que se usan como excusas para que los otros personajes lo afirmen y burlarse de ello. Sin embargo, después de leer toda la novela, se llega a entender que es una atracción sexual pasajera y no una identidad de género bisexual u homosexual reprimida. La novela, como siempre, solo presenta el conflicto interno del protagonista para que el lector de sus propias conclusiones.

Este tema no queda bien definido, por lo que esta incertidumbre se presenta como una evidencia de los prejuicios sociales y la imposición de lo femenino y lo masculino desde la novela y que se puede presentar en la realidad. El prejuicio sigue vigente en la mente del profesor Onofre y de todos los que le rodean al punto de que teme ser juzgado o rechazado por la sociedad por no cumplir con los estándares preestablecidos en una sociedad machista y discriminatoria. Esto es un ejemplo de la realidad y desde un tono sarcástico, crítico e irónico para representar la cultura tradicionalista y el pensamiento latino tercermundista,

pero sin la intención de victimizar a Jerónimo, ni juzgar a la sociedad. Este problema se presenta solamente para evidenciar la sociedad prejuiciosa del siglo XXI.

Al comparar este aspecto con la realidad del lector en una época que se jacta de ser liberal y comprensiva, pero en donde los prejuicios de antaño siguen liderando el pensar de muchos. Hay que dar por hecho que los rasgos físicos o de personalidad atraen a cualquiera sin importar el género u orientación sexual y esta no es una razón para que una persona deje de ser heterosexual o se convierta en un mal profesor. Sin embargo, las personas que rodean al profesor Onofre no son capaces de comprender aquello. Cabe resaltar de todos ellos a los estudiantes que toman de ello una oportunidad para burlarse de su profesor.

De los hombres que lo atraen se presentan a tres que marcaron su vida. El primero aparece en la novela en el tiempo presente, pero si contamos en un orden cronológico es el tercero. Este es un joven cantante del bar “Los monos enloquecidos”. Lo describe a detalle y admira: “«Un Dios», piensa Jerónimo y está con la boca abierta” (Velasco, 2017, p. 22). Trata de justificar esa atracción pensando en él como un estudiante y cómo desearía que fuera su hijo. Como profesor, tiende a preocuparse por si consume sustancias ilícitas. Al hablar con el cantante ve que sus suposiciones no concuerdan con el verdadero carácter de este personaje. Aquí se nota que ni el altruista de Jerónimo se libra de prejuicios porque intenta justificar la atracción con preocupación y empatía.

Después de los típicos saltos en el tiempo en la novela, surgen los otros dos pretendientes que son su aventura de colegio y el primo de este por los cuáles Jerónimo recuerda haber sentido atracción. Aquellos en quienes Jerónimo piensa sin entrar en detalles. El segundo, por orden de aparición en el texto y tercero si tomamos en cuenta la cronología, es un extranjero de ascendencia turca que Jerónimo presenta en un recuerdo de hace dos años atrás. Aquel extranjero desató los recuerdos de juventud del protagonista por parecerse al primo de su amigo.

A este hombre turco, Jerónimo lo conoció en Francia durante un viaje de intercambio estudiantil. El protagonista había ido a un museo y se encontró con Shekfet. “El hombre que se le acercó en el museo era el primer desconocido que lo abordaba, no para entablar una

conversación ocasional, ni para responder preguntas sobre alguna dirección. El recurso que usó fue la sorpresa” (Velasco, 2017, p. 63). Y continúa en el párrafo siguiente:

El hombre le decía que ya se habían encontrado en la estación y que lo recordaba perfectamente. Jerónimo bromeó con que no era difícil recordarlo, pues nadie olvida una camisa que lleva rojo, morado, negro, blanco y amarillo. En las primeras oraciones, ya se habían dado cuenta de un hecho (...) los dos tenían en común su condición de extranjeros (...) Tenía una sensación inquietante: dentro de menos de dos horas tendría una especie de cita (...) El turco se había disculpado por interrumpirlo y se ofreció para mostrarle la ciudad. El Doctor Onofre respondió que tardaría dos horas en visitar las salas” (Velasco, 2017, pp. 63-64).

Al igual que con el cantante del bar, Jerónimo se siente atraído a primera vista por la apariencia peculiar de Shekfet, y no se deja llevar. Al despedirse Shekfet se muestra interesado y deja una declaración discreta. “Cuando mencionó algo acerca de volver a verse y de que esa misma noche podría llevarlo en su auto, Jerónimo dio mil pretextos para rehuir de la invitación (...) Ese turco-francés le había dicho un <<me agradas>> que también podría ser traducido como un «me gustas»” (Velasco, 2017, pp. 63-64).

Jerónimo simpatiza de inmediato con el chico turco que es un poco más joven y experimenta las ganas de seguir conociéndole mezcladas con el no entender lo que sentía por él. Shekfet fue una ilusión romántica pasajera de la cual obtuvo besos y abrazos, sin dejar que pasara a más. Aunque Jerónimo se da cuenta de que hay amor y sinceridad en cada gesto del joven turco no se deja llevar por la atracción. Nuevamente, sus miedos lo atacan y decide alejarse a pesar de que Shekfet le pide que se quede.

Dentro de este viaje se nombra a dos mujeres rusas: Katarina y su hermana. Esta última defiende a Jerónimo de una chica francesa que parecía odiarlo. La chica hace lo mismo al día siguiente con Michael, un chico borracho que molestaba a Jerónimo en la fiesta de integración. Sin embargo, el protagonista no es capaz de defender a la hermana de Katarina. Aquí es importante detallar que se revela la identidad latina del protagonista: “Michael hablaba un francés comprensible con el que le decía a la chica que no se olvidara

ni por un momento que le debía a él el trabajo, que no le gustaba que lo trataran de idiota delante del suramericano” (Velasco, 2017, p. 64).

En el mismo viaje, previo a ese hecho, se halla un acto que equilibra en cierta manera su falta de valentía frente al evidente acoso de Michael hacia la hermana de Katarina: su encuentro con una mendiga pobre. Jerónimo le brinda su ayuda demostrando su generosidad: “Entregó su comida a aquella mujer porque le recordó a la Virgen María. Al estar en un país donde no se acostumbra a procurar ayuda a los desconocidos, la mujer lo ve con su intensa mirada y cae de rodillas frente al protagonista. Aquella imagen quedó grabada en la memoria del profesor” (Velasco, 2017, pp. 61-62).

Cecilia Velasco lo describe así: “Este profesor Onofre no existe, no está inspirado en alguien que yo, concretamente conozca. (...) especialmente este héroe y antihéroe es de mi imaginación” (Velasco, 2020). Gabriel Flores (2017), redactor del diario *El Comercio*, comenta: “Jerónimo Onofre es un perdedor”. Ambos le dan a Jerónimo una definición de antihéroe. Según la RAE (2020), este es un “personaje destacado o protagonista de una obra de ficción cuyas características y comportamientos no corresponden a los del héroe tradicional”. Esta “(...) sensación de fracaso existencial que lo ha acompañado en los últimos años se acentúa después de un altercado provocado por los estudiantes (...)” (Flores, 2017).

En cuanto al porqué crear este personaje que es un ejemplo de profesor, pero al mismo tiempo es tan humano y realista porque se equivoca y puede llegar a ser torpe con todo lo que no tenga que ver con su profesión; la autora responde:

(...) yo quería crear un personaje que trastabilla, que es un poco idiota porque al final se arrepiente, pide disculpas, se humilla y que es algo que yo no haría. Esa idea de mostrar una falla en el héroe me parecía interesante y hacer en cierto modo algo que no sé si logré, pero que era una cuestión un poco humorística, unos ciertos guiños de humor (Velasco, 2020).

El hecho de que algunos lectores se identifiquen con este personaje se debe a que, según Gabriel Flores (2017), “Onofre es, en esta historia, ese espejo en donde nunca queremos vernos reflejados (...) se cuestiona sobre la independencia de sus elecciones y

sobre la posibilidad cierta de hacer lo que a uno le venga en gana”. Además, asegura que “En su vida hay una dicotomía que no sabe cómo manejarla, apelar al silencio o a la gratitud” (Flores, 2017). Esta dicotomía refiere a su decisión final: el silencio que se presenta al ignorar los actos vandálicos de sus estudiantes y la gratitud que le debe a su profesión, a sus buenos estudiantes y a sus seres queridos. Esto es lo que le impide dejar su trabajo. Su vocación como docente le pesa más que su orgullo de profesor, altruismo y autoconcepto.

Los demás personajes principales reflejan no solo aquello que pasa dentro de la institución educativa y la sociedad, sino que también enfrentan diversas situaciones que influyen a su personalidad y comportamiento. Cada personaje tiene sus costumbres, experiencias, cultura, creencias o situación socioeconómica, dependientes de su edad y su posición en la comunidad educativa. Viven el presente, recuerdan el pasado y planean a futuro sin dejar de lado los conflictos que deciden resolver o ignorar.

De todos ellos, el primer personaje en aparecer toma el puesto de director del centro y es el abogado Tundidor. Él expone y critica con cierta envidia la personalidad del profesor Onofre en el primer apartado de la novela. De estas primeras líneas queda en la mente del lector la frase “pero bueno, se dijo el abogado, siempre se cojea de alguna pata” (Velasco, 2017, p. 6). Esto, sumado a lo mal que le sienta la llegada y actitud del profesor Onofre, anticipan los prejuicios que se van a sentar sobre el protagonista en toda la obra.

El abogado Tundidor es dueño de una fábrica de pañales que tuvo éxito y, por fingida filantropía, administraba El Buen Samaritano. “(...) tenía fama de ser un director bonachón, a pesar de que no la tenía fácil. (...) administrar el centro de rehabilitación juvenil particular El Buen Samaritano implicaba garantizar el control de todos los jovencitos que habían cometido tonterías” (Velasco, 2017, p. 13). Aunque le tiene aprecio a la institución, su labor la dirige en búsqueda de reconocimiento, mas no por bondad: “Con lo de dirigir el centro de infractores, el abogado ganaba prestigio de alma caritativa. (...) Por eso, solía decir, con una voz un poco tembleque: -Yo quiero mucho a este instituto, que ha sido parte de mi vida” (Velasco, 2017, p. 13).

La palabra que destaca como su apodo y apellido es tundidor. Esta no ha sido escogida al azar y define indirectamente las funciones del personaje. Esta palabra se define como: "Persona que tunde" (Diccionario RAE, 2020). también proviene del verbo tundir y significa "Cortar o igualar con tijera" (Diccionario RAE, 2020). Esta información hace pensar que el objetivo de este director es justamente cortar los malos hábitos de los estudiantes para reformarlos e igualar sus capacidades a lo que se espera de un buen estudiante.

Dicha labor es ejecutada por este personaje y necesaria para dirigir a un grupo de estudiantes conflictivos, pero lamentablemente sus acciones pasan a ser demasiado tradicionalistas y radicales. Sin embargo, cuando el Consejo Benefactor y los padres de familia de quienes depende su puesto de trabajo no permiten una sanción. Por lo tanto, el abogado se limpia las manos cual Poncio Pilato. Así, la palabra tundidor pierde el significado y se usa más para burlarse de este personaje. Su labor no es la ideal dado que un director debe velar más por el bienestar de la comunidad educativa que por evitar el cierre de la institución y es algo que este personaje no hace.

Tundidor a veces le pone trabas a la labor pedagógica y psicológica del centro reformativo. Esto no lo desacredita como director porque puede por lo menos controlar el instituto, pero deja ver que podría hacer más por mejorar las condiciones de la institución y cuando no le conviene, pues no lo hace y simplemente se excusa en la ineficacia del personal: "El abogado tenía que lidiar, además, con el personal (...) En cuanto al componente educativo, era competencia del equipo pedagógico, pero dada la inoperancia de todos (...) incluso tenía que meter mano allí. Las decisiones que tenían que ver con presupuestos se tomaban a puerta cerrada (...)" (Velasco, 2017, p. 13).

Tampoco se le puede considerar un personaje con intenciones puras porque solo es una fachada que presenta una moral supuestamente intachable a fin de obtener reconocimientos. "Con lo de dirigir un centro de infractores el abogado ganaba prestigio de alma caritativa. Tal vez con el pasar de los años le otorgarían una medalla como ciudadano benemérito" (Velasco, 2017, p. 13). Piensa solo en su beneficio como figura pública y no en el beneficio de la comunidad educativa. Incluso trata de "pequeños delincuentes" (Velasco,

2017, p. 13) a los estudiantes. Estos hechos lo presentan como un ser hipócrita que se aprovecha de la desgracia ajena para aparentar buenas intenciones.

El abogado Tundidor como administrador y orador ególatra resalta sus cualidades con un tono irónico en las palabras del narrador: "(...) un buen orador, práctica que tenía la oportunidad de ejercitar en el instituto, pues ya se sabe que los jóvenes, sobre todo los que han delinquido, necesitan de discursos en fechas solemnes" (Velasco, 2017, p. 15). La autora da por entender, desde la ironía, que los estudiantes requieren más que unas palabras elegantes. Poco después se vuelve a recalcar su "encanto de un caballero de otras épocas" de doble moral en sus discursos y sermones. Hechos como paternalismo, sobornos y compadrazgo son permitidos por el director en aras de sostener la economía y el pseudo prestigio de la institución sin importar las consecuencias.

Otro rasgo que resaltar es la infidelidad hacia su esposa y el abuso sexual y de poder hacia una empleada discapacitada a la que se le apoda en la obra como "La Mudita".

(...) los dos se abrazaron y besaron con los labios muy abiertos, como devorándose, pero súbitamente el abogado se separó de la mujer, la miró de pies a cabeza y, seguidamente, la empujó y la hizo sentar en un taburete. Ella lo contemplaba desde allí, con actitud de respeto, y él se le aproximó y se bajó los pantalones delante de su cara. (Velasco, 2017, pp. 34-35)

Sin embargo, su mala suerte o la justicia divina intervienen y sus actos son observados por un estudiante llamado Jacobo. "(...) Se escondió para ver sin ser visto y cuando creyó que estaba alucinando, se frotó los ojos. Era el abogado Tundidor" (Velasco, 2017, p. 33). Se nota en esta parte de la historia la forma adulta y sugerente que toman las palabras de la escritora Cecilia Velasco para describir este acto de abuso sexual. También la forma en la que Jacobo como adolescente se siente al presenciar algo así por primera vez desde el despertar sexual propio de su edad y el morbo que le provoca. Como es de esperarse, este incidente se convierte en uno de los rumores entre los estudiantes. Dicho rumor termina por ser expuesto como parte de la travesura del día de la gratitud.

Entre las funciones de Tundidor está el supervisar al personal. Siguiendo la jerarquía del instituto, se habla de la secretaria a quien también el abogado Tundidor molesta a menudo y de los inspectores uno y dos, quienes eran sus preferidos porque le informaban acerca de todo lo que pasaba en la institución:

El inspector uno tenía el rol de cascarles a los jovencitos cuando era menester, pues representaba el brazo de la ley y la autoridad represora, pero ecuánime; en el manual de funciones se decía que el inspector uno debía registrar la asistencia de los empleados. El inspector dos, por su parte, rezaba el mismo manual, debía asistir al inspector uno y era un papanatas, aunque eso no lo dijera el manual de funciones. (Velasco, 2017, p. 13)

A los inspectores se les llama “los mimados de Tundidor” (Velasco, 2017, p. 14). Al inspector dos casi no se lo nombra más que para decirle papanatas. En cuanto al inspector uno, se lo llama señor, licenciado e inspector y ha estado en el puesto desde la fundación de El Buen Samaritano. Su nombre es Jorge Hernández que, aparte de ser inspector y llevar las listas de asistencia, es el instructor de Educación Física y el jefe de recursos humanos. Él, un hombre muy religioso y devoto católico, se ganó la confianza del director y del Consejo Benefactor por su “principio de autoridad y vigilancia” (Velasco, 2017, p. 48).

Estaba presente en el instituto a todas horas porque vivía en una “suite” ubicada en el pabellón Alfa. Entre sus malos hábitos resalta el acoso hacia el personal femenino. Debido a que no era el único profesor que hacía esto, el mismo Jerónimo Onofre apoyó al personal femenino para denunciar este acoso. Sin embargo, este inspector tenía la mala costumbre de dar respuestas ambiguas cuando le convenía y atacar a quienes reclamaban algo como lo hizo con la profesora Patricia. Tanto ella como las demás acosadas cedían por miedo a ser despedidas y no tener quien las defienda a parte del profesor Onofre que poco podía hacer sin el apoyo de las autoridades (Velasco, 2017, pp. 49-51).

Como ya es costumbre, al presentar personajes en esta obra, se habla de cosas malas y buenas poniendo las contrapartes de las personalidades y actos de los personajes. El caso de Jorge Hernández no es una excepción, por lo que se presentan sus “(...) gestos

de magnanimidad, pues fue uno de los que impulsó la contratación de empleados discapacitados (...)” (Velasco, 2017, p. 51). A diferencia de aquellos que se adjudicaron los terrenos de la institución, como decían los chismes, el inspector uno “(...) vivía muy lejos del instituto en una villa que había comprado décadas atrás (...)” (Velasco, 2017, p. 51).

Otra de las cuestionables acciones del inspector Jorge Hernández fue no tomar en cuenta la travesura de los estudiantes la noche previa al conflicto principal e incluso llegó a encubrirlo: “A la primera reunión para planificar el Día de la Gratitud asistió el inspector uno” (Velasco, 2017 p. 42) para poco después demostrar el odio hacia algunos de los empleados de la institución y su negligencia como inspector: “(...) estaba harto de tutores y profesores maricas, que él quería también algo de acción y que quería volver a los tiempos de juventud cuando era capaz de todo; que no se preocuparan, que él pensaba dormir toda la noche” (Velasco, 2017, p. 42). Ante tal insulto hacia el cuerpo docente, se debe resaltar que lo de “maricas” lo dijo hablando indirectamente del profesor Onofre y su fama de homosexual.

A los estudiantes solo les prohibió mancillar con los símbolos religiosos, pero es algo a lo que los estudiantes no obedecen. Aun así, el inspector decide encubrirlos. De su odio destaca la necesidad de alejar a Jerónimo al ofrecerle un negocio a cambio de dejar sus labores docentes y por esto, Jerónimo interpreta las palabras del inspector uno con ironía:

(...) aquí venía la ganga de la semana anunciada por el doctor Hernández: si renunciaba, el Consejo Benefactor le pagaría como si se tratara de un despido. También, si renunciaba voluntariamente, el instituto le reconocería un rubro correspondiente a un porcentaje de incentivo laboral retroactivo por eficiencia. Pero, además, he aquí otro gesto, hasta le darían un certificado laboral que para la cafetería no le serviría de nada... Había muchos cuadros, flechas y firmas del abogado y del señor Hernández” (Velasco, 2017, p. 88).

El señor Hernández desprecia a Jerónimo y desea que se vaya, pero finge felicidad después de que Jerónimo baja la cabeza ante las figuras de autoridad para disculparse y retirar sus palabras. Su vanagloria hacia la institución y hacia su persona lo convierten en

alguien ridículo montando su propio teatro al punto de parecer una escena con payasos de circo como resalta la autora Cecilia Velasco (2020):

Todo es más bien un poquito ridículo. Como cuando una autoridad le lleva a Onofre para enseñarle la biblioteca y le dice “choquemos los cascos”. Es esta escena un poco de circo o teatral (...) sin reconocer lo absurdamente humanos que somos.

Tanto el inspector uno como el profesor Lenin Romero apodan “Jerry” a Jerónimo para molestarlo, aun sabiendo que no le gusta ese apodo. Ambos llaman así al protagonista cuando quieren molestarlo o intentan sin éxito presionarlo para convencerlo de hacer algo. Principalmente lo usa el profesor Romero, quien es el director pedagógico de la institución y parece tener una relación laboral conflictiva con el protagonista.

Por un lado, el licenciado Romero lo admira, “(...) lo deslumbraban la inteligencia y buena memoria del doctor Onofre” (Velasco, 2017, p. 57), pero solía despreciar sus métodos: “El problema de Jerónimo, según Lenin, era su visión del mundo, que no le permitía reconocer los matices. El mundo no era blanco y negro como el profesor de Matemáticas pensaba, sino que había tonos que él no podía distinguir” (Velasco, 2017, p. 56). Además, le adjudica que se contradecía, que era un hombre arriesgado y soberbio que gritaba, pero que aun así defendía los derechos de los demás. Aun así, el área pedagógica y tanto él como el director no están de acuerdo con su despido (Velasco, 2017, p. 97).

En cuanto a la personalidad del profesor Lenin Romero se resalta en la obra que “le molestaba que no respetaran las jerarquías (...) lo mejor era obedecer y acatar las instrucciones” (Velasco, 2017, p. 56). Incluso se menciona que es “dueño de innumerables cualidades” (Velasco, 2017, p. 55). Su carrera como pedagogo y líder con un gran historial de logros le hacía menospreciar a sus colegas porque “(...) muy en el fondo consideraba que la mayoría de los contratados eran mediocres, malos profesores, ociosos, blandos, llegaban tarde a clases, mentían, faltaban a sus obligaciones” (Velasco, 2017, p. 56).

Incluso llega a criticar por separado a cada uno de ellos, dando a conocer los defectos de los demás y esto hace que hable mal de ellos a sus espaldas. Aun así, comete el mismo error de ser demasiado blando porque: “El licenciado Romero está dispuesto a

olvidar lo que los chicos hicieron, no quiere líos. (...) Los instructores e internos son pasajeros; la institución, eterna” (Velasco, 2017, p. 57). Por lo tanto, comparte dicho pensamiento con el director Tundidor que les hace defender el pseudo prestigio que tiene la institución a costa de la salud mental, recuperación y aprendizaje de los estudiantes.

De los profesores que se presentan en la novela se destaca la profesora Espinoza que enseña Lenguaje. En su primera aparición se dirige al tutor de Rafael para tratar un problema: “Les pedí que escribieran una historia. La idea es que narraran alguna aventura y usaran distintas formas del pretérito. O sea, del pasado. No me esperaba algo así” (Velasco, 2017 p. 56). El texto que el estudiante había escrito llevaba violencia, misoginia, alusiones a lo sexual y escritura pobre que, según la profesora Espinoza, no es la adecuada para su edad ni mucho menos para un entorno educativo.

Se presenta una anécdota de Rafael que fue escrita por este personaje con el pseudónimo de Pedro para la tarea de Lenguaje. En la historia, sus amigos lo llevan a un prostíbulo en su cumpleaños que resulta ser de travestis y con referencias zoofílicas. Rafael se enoja por dicha broma, pero se burla de esa experiencia y la escribe en la tarea para fastidiar a la profesora. Nuevamente se demuestra lo realista que llega a ser la historia en cuanto al vocabulario empleado. La profesora Espinoza estaba indignada y fue a quejarse con el tutor de Rafael, como ya se ha mencionado antes.

-Este es el texto que redactó Rafael- Le decía la profesora de Lenguaje al tutor particular del interno -Te lo entrego- Te sugiero trabajar con él. Hay violencia y misoginia. Tal vez en escritura creativa eso podría aceptarse como una especie de catarsis, pero ¿en mi materia? (Velasco, 2017, p. 30)

Ante aquello, el tutor simplemente responde: “Rafael tiene como veinte años, pero hay otros mayores de edad. Nosotros tenemos que trabajar con lo que hay. No estamos aquí para rechazar internos. (...) ¿Qué esperas? ¿Qué te cuenten la caperucita y el lobo?” (Velasco, 2017, p. 29). Esta respuesta está llena de ironía y de burla. Las palabras del tutor al ver el comportamiento de sus estudiantes como algo normal o común en la institución evidencia el poco interés que se tiene por mejorar la conducta de los estudiantes. Lo ideal

sería redirigir la conducta de manera asertiva con el apoyo de los psicólogos, pero los problemas se quedan en los papeles protocolarios y el chismorreo entre los docentes.

La profesora Espinoza es parte de los docentes a quienes los estudiantes tienen en su lista negra. Ella también reaccionó ante la travesura de los chicos en el día de la gratitud. Por su breve descripción se puede asegurar que es una persona mayor a Jerónimo y a muchos de los profesores. Ella se ve en peligro de ser expulsada junto al protagonista porque recrimina a los estudiantes su mal comportamiento, pero al no ser tan fuertes sus palabras es eximida del intento de renuncia obligatoria que había sido propuesto por el Comité Benefactor y los padres de familia.

Por último, cabe resaltar la participación de los estudiantes al ser los que le dan forma a esta historia. Sin su travesura, lo más seguro es que la calidad de la obra mermaría por falta de drama. Por lo tanto, es muy importante reconocer la participación de los que en sí provocan que la obra se titule como *El Día de la Gratitud*. Dichos estudiantes están divididos en tres clases sociales o castas incluso dentro de la institución, demostrando así un fenómeno social que no solo se presenta en el ámbito educativo dirigido por el poder económico de las familias de los internos: “Regía un sistema de pensión diferenciada y, según eso, se habían conformado los pabellones” (Velasco, 2017, p. 17).

A pesar de que un común denominador en toda teoría pedagógica considerada válida para el siglo XX es procurar la igualdad de condiciones, la educación siempre ha tenido un cierto grado de desigualdad dentro de sí y esto se refleja en la obra cuando se presentan las tres clases que dividen a los estudiantes en los pabellones Alfa representando a la clase alta, Sigma a la clase media y Zita a la clase baja. Esta separación se profundizará en la parte dos del presente ensayo porque es parte importante del entorno socioeducativo.

El primer estudiante que aparece en la obra es David Ledesma, quien a su vez es un personaje pensado para homenajear a un poeta ecuatoriano, como lo afirma la autora Cecilia Velasco: “(...) me interesaba también, no a fondo, pero introducirme con este poeta, el guayaquileño, (Ledesma) y rendirle un pequeñísimo, un levísimo homenaje. Algún periodista de “*El Comercio*” me reprochaba por qué no haberme metido más de lleno con

Ledesma. Y yo (le) decía, pero bueno, esa no era la intención, era (solo) una especie de homenaje” (Velasco, C. 2017).

El poeta guayaquileño a quien se nombra en la novela es David Ledesma Vázquez (1934-1931) que fue parte activa del grupo de poesía denominado Club 7: “En 1953 siete jóvenes promesas de la literatura ecuatoriana daban un salto hacia afuera con la publicación de sus obras desde el grupo denominado Club 7. Entre ellos estaban Ileana Espinel Cedeño y David Ledesma Vázquez” (Jiménez, p. 159, 2014). Según Jiménez (2014), el autor dejó pocos poemarios a recaudo: *Cristal* (1953), *Club 7 -coautor-* (1954), *Gris* (1958) y *Los días sucios* (1960).

En el ambiente ficticio de *El Día de la Gratitud* se vislumbran ciertos datos de la vida del poeta para perfilar al estudiante David Ledesma. Entre los rasgos en común que tienen el poeta y el personaje ficticio está el ser comparado con su hermano militar que murió en servicio durante la Guerra del 41 y también llamada Guerra peruano-ecuatoriana. Ambos viven el desprecio de su padre Leónidas Ledesma por tener alma de poeta y el dolor de que su madre Carmen que no podía defenderlo al ser demasiado conservadora. Esto es lo que causa la personalidad deprimente y melancólica de Ledesma.

Se puede hacer una referencia directa del poema *Aritmética* del autor con la forma en la que suele responder en los diálogos al Doctor Onofre que es su profesor de matemática. Incluso el hecho de que en el poema su autor le resta importancia al estudio de la *Aritmética* por no ser de su agrado en la última estrofa:

(...) Y no aprendí las tablas de aritmética.

Ni he logrado el futuro, ni el coche, ni el amigo;

Pero he tomado todos los dones de la Vida,

Gozándolos intensa y plenamente.

(Ledesma, 1952, como se citó en Jiménez, p. 160, 2014)

Al ser su madre, Carmen es quien aclara los prejuicios que envuelven a David cuando le compara constantemente con su hermano mayor:

(...) sus ojos se encontraron con la fotografía de su hijo mayor, el uniformado al que nombraron héroe tras su muerte en combate. Ella pensaba, en silencio, torturándose los dedos: “David de valiente no tiene nada”. Desde la infancia era tan debilucho que parecía un pajarito. A no ser por la voz, todo en el hijo menor hablaba de emotividad a flor de piel, que lo conduciría a la parálisis de acción. Casi lo único que hacía era escribir. Con diecisiete años había escrito poemas que asustaron por igual a Carmen y a su esposo, porque parecían reflejar algún mal: un Joven feliz y sano no diría esas cosas nunca” (Velasco, 2017, p. 25).

La madre se lamenta: “el hogar ha quedado sin los hijos: el mayor, muerto; el otro, en un instituto donde tal vez pueda hacerse varón” (Velasco, 2017, p. 26). Tanto para ella como para su marido y doctor en leyes, David tiene comportamientos afeminados por no decir homosexuales. Quieren que su hijo entre a la fuerza en el estereotipo y ejemplo dejado por el hermano mayor. El padre desprecia a David: “(...) no podía explicarse qué hizo mal. Tal vez ni era su culpa porque había criado con los mismos patrones a Hugo y David. El uno fue un soldado y el otro parecía un marica” (Velasco, 2017, p. 26).

Puede ser que difiera la época en la que viven los dos Ledesma. El verdadero Ledesma vivió en el siglo XX, por lo que su forma de ser no fue aceptada debido al machismo y prejuicios de la época (De La Zerda, 2019). Ledesma ficticio vive en el siglo XXI que aún cuenta con los rezagos del siglo pasado en las familias más conservadoras. En países del primer mundo, este hecho es casi invisible, pero la novela se desarrolla en Latinoamérica y específicamente en Ecuador, donde aún quedan rezagos, suficientemente potentes para perjudicar en mayor medida el diario vivir de las personas que son diferentes.

A consecuencia del rechazo de sus padres, David Ledesma ficticio empieza a perder el norte. Intenta salir del ambiente asfixiante en su hogar y encuentra consuelo en las malas amistades y los vicios. De un niño tranquilo, talentoso, sensible y melancólico, pasó a ser un chico problemático. Su escape, por así decirlo, era la poesía que le había interesado gracias a su nodriza. Según lo investigado por De La Zerda (2019) se puede inferir que dicha nodriza puede ser la profesora particular que David Ledesma real tuvo en su infancia: “*David*

aprendió a leer y escribir con la ayuda de una nodriza que se valía de rimas. El pequeño las memorizaba y declamaba ante la familia. Había adoptado los modos de su instructora y, así, su imagen se aproximaba más a lo femenino” (Velasco, 2017, p. 26).

Otro punto en común que David Ledesma en *El Día de la Gratitud* tiene con el real es su gusto por ser actor de teatro: “Pronto montó una sala de teatro en su cuarto, con la ayuda de la niñera, a quien don Leónidas echó poco después” (Velasco, 2017, p. 26). Como consecuencia del comportamiento de David, su padre despide a la niñera, quien era la única que lo entendía y cultivaba sus talentos. Esto hace que la melancolía de David se profundice y sus poemas sean cada vez más melancólicos, oscuros y neorrománticos. Según De La Zerda (2019), las obras de David Ledesma real poseían un tinte homoerótico y esto también se refleja en la novela en los comentarios y burlas que los estudiantes hacen de su poesía.

El narrador presenta del pasado de David para que se le pueda conocer mejor. Entonces muestra a su madre enseñándole una colección de estampillas que lo cautivan al imaginarse viajando a esos lugares. Esto también lo distrae de ser el hijo perfecto que anhelan sus padres y el narrador termina con su historia diciendo: “(...) no ganaba en gracia ni en inteligencia, sino de que solo el cuerpo aumentaba de tamaño” (Velasco, 2017, p. 27).

En resumen, era un estudiante depresivo con muchos problemas, al punto de que la psicóloga del centro lo clasifica en el grupo de los suicidas. Esto es una clara referencia de la novela al hecho de que, según De La Zerda (2019), el poeta David Ledesma se suicidó a sus cortos 26 años por ahorcamiento debido a los mismos problemas que ha sufrido el personaje de la novela. Volviendo a esta última, los padres internan a su hijo en El Buen Samaritano por padecer depresión y poseer un aura afeminada para que supuestamente su hijo se “hiciera hombre”.

Muy al contrario de David Ledesma, uno de sus compañeros de encierro llamado Rafael Larrea se lo perfila como un estudiante problemático e inteligente. El nombre también hace honor a un poeta ecuatoriano perteneciente al movimiento literario de los Tzántzicos (Velasco & Yépez, 2007). Del estudiante se cuenta que ha probado todos los vicios que se le cruzaron en su camino porque “moría por encontrar amistad entre los de su tamaño”

(Velasco, 2017, p. 26). Sin embargo, Rafael se refugia en malas amistades y, como todos los estudiantes de El Buen Samaritano, debido a la influencia insana de aquellas personas “acumulaba fracasos en los exámenes y hasta en los deportes le iba pésimo” (Velasco, 2017, p. 26).

En la novela se da un quiebre tan imperceptible entre David y Rafael como dos personajes diferenciados. A veces se llega a pensar que se trata de un solo personaje por sus personalidades rebeldes que se dejaban ver más frecuentemente fuera del colegio. Hay que volver a leer varias veces la novela para entender que se trata de dos personajes diferentes. Esto se esclarece más adelante cuando se afirma que Rafael es más extrovertido en el colegio y molesta a David que se muestra menos agresivo: “Rafael se ensañaba con los más flojos o con los que eran objeto de mofa, como David” (Velasco, 2017, p. 29).

La falta de atención por parte de los padres de Rafael debido a que “el padre de Rafael se fue de viaje, y la madre se la pasaba en la cama, tomando aspirinas que hacía pasar con tragos de vinos «no estoy bien», se justificaba” (Velasco, 2017, p. 26), son los principales detonantes de su comportamiento ambiguo. Él es inteligente y curioso desde pequeño, pero también es uno de los líderes en la travesura del día de la gratitud. La falta de atención por parte de sus padres provoca un comportamiento agresivo, vagancia y malas calificaciones.

Tal es la negligencia paternal que el pobre Rafael vaga de casa en casa, de fiesta en fiesta y pone su esperanza en las malas amistades o en los vicios. Con respecto a ello, la autora asegura que: “yo en algún momento hablo (en la novela) de un chico que va a una casa y termina puesto el saco de la abuela (de su amigo) porque no carga su propia ropa y que está como completamente perdido, y va de una cosa mala a la otra... cada vez peor”. (Velasco, 2017). Sobre aquello también resalta: “yo creo que en esta novelita breve también se expresa esta *tesis del fracaso*. Esta última hace que los personajes no sean perfectos y fallen como en el caso de este estudiante”.

Además, Cecilia Velasco añade que “a los padres tal vez (...) nos cuesta actuar. A veces la omisión es una forma horrible de dañar... la omisión es tal vez de las peores prácticas” (Velasco, 2017). De quien principalmente habla Cecilia Velasco es Rafael. No

tiene un hogar estructurado y sus padres son demasiado permisivos al punto de que no le ponen límites. En la novela se describe a Rafael como un “chico malo” y de “churos rubios” al que las chicas “llenaban los cuadernos que él tenía pereza de llenar” (Velasco, 2017, p. 27). Por lo que también solía manipular a sus padres o amigas para salirse con la suya.

Rafael, al pasar tanto tiempo en un ambiente libertino, veía con malos ojos la disciplina propia de un ambiente educativo “(...) descubrió que las fiestas en casas, parques, calles y discotecas eran lo único que valía la pena, y era allí donde estaba la vida, no en clase (...)” (Velasco, 2017, p. 27). Su madre no ve dicho comportamiento con malos ojos y su hijo literalmente se muda a la casa de su amigo Nicolás Luna, el mismo que le había dicho que estaba usando el suéter de la abuela. Allí Rafael “aprendió a beber con el jefe de la casa, un padre de familia e insigne borracho” (Velasco, C. 2017 p. 28).

Dado que Rafael no quería terminar siendo un adicto, él y sus camaradas se limitaban a consumir drogas más ligeras y hasta con cierto control “(...) ellos no querían parecerse a gamines (...) se agenciaron con pastillas y coca, que les daban energía toda la noche, casi siempre entre hombres porque las chicas pocas veces caían” (Velasco, 2017, p. 28). Rafael abusa de David por el comportamiento afeminado de este último al ser tranquilo y de alma sensible. Sin embargo, Rafael cambiaba esos principios homofóbicos en sus fiestas cuando “en esa soledad de mujeres, los chicos se permitían alguna mariconada” (Velasco, 2017, p. 28). Revelando que aplica su actitud machista y homofóbica cuando le conviene.

El comportamiento y apariencia de Rafael cambian por sus malas amistades. Al ser uno de los estudiantes más problemáticos, faltaba a clases y tenía un vocabulario soez, pero Jerónimo lo anima diciendo: “Eres bueno en Matemáticas. Si quisieras, podrías llegar lejos” (Velasco, 2017, p. 29). Él ayudaba a Jerónimo explicando las clases a sus compañeros, pero su comportamiento y falta de paciencia demuestran la influencia ejercida por su hogar desestructurado: “- No hables así, me duelen los oídos - solía decir Jerónimo Onofre. / -No es con usted, profe. Es con estos animales que no entienden nada” (Velasco, 2017, p. 29).

Después de Rafael se presenta a Jacobo que es parte del pabellón Sigma, por lo que se describe una instalación pobre y un “pabellón de paria” (Velasco, 2017, p. 33). Este

personaje es el que presencia el abuso sexual del director Tundidor hacia el personaje apodado “la Mudita”. Esta escena en particular le hace percibir el deseo sexual que se empieza a desarrollar en todos los adolescentes. También se presentan pequeñas situaciones en donde otros hombres declaran a las mujeres como un objeto sexual.

Jacobo no comparte dichas opiniones y se presenta inocente al no comprender algunas de las bromas sexuales que recuerda haber oído de profesores, estudiantes y otras personas. Estas cosas las recuerda mientras observa la casa de la Mudita por la ventana: “A lo largo de su adolescencia ha sido testigo de muchas bromas en las que se equiparaba a las mujeres con gallinas o perros o patos u hormigas o manzanas, y aunque no se le escapaban las semejanzas, todas se le revelaban odiosas” (Velasco, 2017, p. 33-34). Este personaje no disfrutaba de dichas bromas, lo cual lo hizo sentir diferente a sus congéneres masculinos.

De pronto, aparece un corte en la historia de Jacobo para dejar en evidencia que se siente diferente a los demás. Así que recuerda a un profesor y una pregunta:

La primera vez que Jacobo se supo diferente fue cuando otro profesor les había preguntado a todos los del grupo a qué le temía, y vinieron las respuestas; las alturas, las arañas, los cuartos cerrados, las ratas, la muerte. Cuando le llegó el turno respondió con la acostumbrada voz baja, pero sin dudar:

- A la humillación.

(Velasco, 2017. p. 34)

Esto hace que Jacobo se perfile como un estudiante callado, tranquilo y reflexivo que tiene pensamientos muy profundos. Por ese tipo de mente reflexiva, trata de comprender en su ignorancia las sensaciones que se producen en su cuerpo al presenciar desde su habitación la escena entre el director Tundidor y la Mudita:

El observador sintió que el rostro se le enrojeció y que la sangre le corría atropelladamente por las venas, al tiempo que el corazón le latía más fuerte. Decide retirarse y ya no ver más. Volvió a echarse en el jergón. Se sentía muy excitado con lo que había observado, y más con lo que imaginaba. Nuevamente se puso de pie y pudo ver el momento en el que el abogado se abrochaba el cinturón y la Mudita se

levantaba del banco (...) se sentaron ante la mesa y él sacó de su funda de papel dos panes que acompañaron una bebida caliente que la mujer trajo de la cocina. Se veían contentos, pero ella solo miraba al piso. (Velasco, 2017, p. 34)

A primera vista no parece ser un abuso y se lo presenta como un acto consensuado, pero en las líneas que refieren a la actitud de la Mudita aclaran que "(...) la Mudita no siempre parecía una mujer. Era más bien como si estuviera en un cuerpo que no le pertenecía del todo" (Velasco, 2017, p. 35). Por lo tanto, la Mudita no tiene la capacidad mental para poder asumir lo que está pasando y dar su consentimiento. Como depende de estas personas para sobrevivir, les paga con favores sexuales de los que no es plenamente consciente. Esta es una de las crudas realidades que se puede hallar en Latinoamérica.

Después de estos estudiantes aparece Lobo, del cual se habla solo por momentos para exponer su papel como uno de los líderes de la travesura del día de la gratitud. De su descripción destaca que es alto, amenazador, callado, huérfano y que odia las faltas de ortografía (Velasco, pp. 40-46). También es uno de los dos estudiantes que conversan con Jerónimo Onofre después de que les reprendiera en horario de clases por la travesura. El otro estudiante que conversa con el profesor es un chico al que llaman Juancho.

En el diálogo que se presenta parecido al que se puede hallar en un *fanfic*, encontramos a los estudiantes "J" que puede ser tanto Juancho como Jacobo, pero es más probable que sea Juancho, dado su carácter más avivado. Jacobo también puede ser quien habla con "J" y al que se le puede atribuir la "M". Aquí podría referirse a Jacobo como uno de los hermanos Mendieta (Velasco, 2017, pp. 40-41). Sin embargo, no se puede asegurar la atribución de estas letras a los estudiantes anteriormente nombrados porque el texto no lo especifica y solamente se puede deducir de la forma en la que los personajes hablan o cómo se describen en otras partes del libro.

Como solo se deja ver el apellido de los Hermanos Mendieta y no se escriben sus nombres explícitamente, solo se puede suponer porque bien podrían ser otros estudiantes a los que solo se les pone "M" para identificarlos y nombrarlos. Mendieta se nombra a partir de que hay una escena en donde los demás usan el apellido para escribir un grafiti grosero

en el escritorio de Jerónimo y alude al rumor de que es homosexual. Tal vez la ofensa parte de que sus compañeros se resintieron con ellos porque ambos hermanos, o por lo menos uno de ellos y al que se le denomina en el diálogo como "M", no participaron en la travesura.

También aclara Jerónimo frente a las autoridades que ese grafiti no estaba allí cuando ocurrió la travesura del día de la gratitud, por lo que piensa en que los estudiantes siguen cometiendo actos de vandalismo. El grafiti aseguraba una supuesta relación prohibida entre los tres con palabras soeces. Sin embargo, como se perfila el profesor Onofre, es evidente que dicho rumor no es cierto y más bien es usado por los estudiantes para fastidiar al protagonista y a los hermanos Mendieta.

A pesar de que se demuestra que esta travesura traspasa los límites y se convierte en vandalismo, los padres e incluso el mismo Consejo Benefactor tratan a los profesores que piden una amonestación o medida correctiva como algo exagerado. De hecho, son ellos los que presionan a las autoridades del instituto para que despidan al profesor Onofre y a la profesora Espinoza. Nuevamente, se pone delante del lector el ineficiente sistema que maneja el instituto. También el paternalismo, favoritismo y la sobreprotección que tienen los estudiantes que pertenecen al pabellón Alfa.

Incluso, lo que es más notable aún en la obra es la ausencia de las autoridades externas que manejan el sistema educativo en general. El hecho de que una institución como El Buen Samaritano sea considerada de élite a pesar de su manejo corrupto es algo inaceptable si se quiere procurar la recuperación de los estudiantes. Las autoridades que deberían ayudar a manejar estas situaciones brillan por su ausencia o, tal vez, al igual que las autoridades de la institución, ignoran los problemas.

A pesar de que el ambiente presentado en esta novela es exagerado al punto de llegar a ser ingenuo en cuanto a cómo se maneja la institución educativa El Buen Samaritano. Justamente, como lo recalca Cecilia Velasco (2020): "la novela, alguien me decía, es un poco ingenua... «pero no pues, unos chicos retenidos en un centro de infractores no es que van a hacer las travesuras que tú pintas». Digo sí, tal vez es un poco ingenuo". Tal vez los

estudiantes en el mundo real no lleguen a producir una gran hecatombe como en *El Día de la Gratitud* y con tantos daños hacia la infraestructura como los insultos hacia los profesores.

Hay formas en que los psicólogos educativos pueden extraer información de los estudiantes y encontrar a los culpables. Tampoco es como si todos ellos se conocieran tan bien para tenerse tanta confianza. Tampoco el escaso control es posible si de entrada es un internado de infractores como para que pueda dar en la vida real tal y como se presenta en la novela. Si las grabaciones de las cámaras de seguridad se perdiesen, despedirían al responsable y por las leyes del sistema de educación se puede hacer los papeles para decretar la sanción que les corresponde. De todas formas, pueden presentarse algunos de estos actos por separado y esto es lo que se debe evitar dejar pasar sin sanciones.

Cecilia Velasco (2017) recalca la importancia de la autoridad al decir: “Yo creo que un padre, una madre, un profesor, toda autoridad, sí tiene que ejercer su oficio y ejercerlo basado en la experiencia, en su conocimiento mayor”. El ambiente de la novela y sus problemas también se pueden ver en las unidades educativas de Latinoamérica, pero de forma aislada y en menor proporción. La diferencia radica en que las situaciones de la realidad educativa se presentan reducidas en intensidad. Esto debido a que la novela presenta el peor de los escenarios posibles que puede darse en una realidad próxima.

Capítulo dos

La novela en correspondencia con el entorno socioeducativo del siglo XX

“Lo que se dé a los niños, los niños le darán a la sociedad” (Karl A. Meninger, 1910).

Al analizar el entorno socioeducativo presente en la obra *El día de la Gratitude* a fin de compararlo con la realidad de Latinoamérica y Ecuador, como el ambiente próximo de la obra, primero se debe definir qué es el entorno socioeducativo. Por lo tanto, es necesario partir de las definiciones que componen esta idea de entorno socioeducativo por separado. De tal manera que se hallan dos entornos con una relación directamente proporcional: uno social en lo macro y uno educativo en lo micro.

Si no existe un entorno social adecuado en los primeros años de todo ser humano, es imposible que se produzca un entorno educativo óptimo. Sin esta condición, los padres de familia, las personas que laboran en las instituciones educativas, las autoridades que regulan las mismas y los estudiantes no podrán entenderse, ni comportarse adecuadamente y la escolarización se vería incompleta e incluso obsoleta. Por lo mismo, si no existe un entorno educativo adecuado, los estudiantes se enfrentarían al mundo adulto sin las bases adecuadas, por lo que no se podrá construir un entorno social adecuado.

Esta relación que se presenta simbiótica y cíclica parte del entorno. Según la Real Academia de la Lengua Española (RAE) el entorno es el “ambiente, lo que rodea algo” (RAE, 2020). El ser humano se desarrolla en un espacio en el universo, en el planeta tierra, con las condiciones para que cumpla con su ciclo vital. La estabilidad de este último depende de un ambiente o entorno que sea óptimo. Por lo tanto, es necesario que dicho lugar se encuentre correctamente equipado y que aquel ser humano pueda mejorar sus condiciones de vida, pero para ello debe aprender de otros las habilidades y así ampliar sus conocimientos.

Justamente de esto se encarga el entorno educativo: “(...) incluye los aspectos estructurales, didácticos y relacionales que expresan los principios que tiene en cuenta la

atención a la diversidad para el servicio del aprendizaje de los alumnos” (Prioretti, 2020). Por lo tanto, una institución no es solamente un espacio físico o instalaciones, es un ambiente que permite el aprendizaje y crecimiento tanto físico como mental de los estudiantes, para lo cual los adultos que dirigen un centro educativo deben tener la capacidad de ofrecer dicho ambiente a favor del bienestar estudiantil.

Según Dávila & Martínez (1998), el entorno social “(...) representa una serie de elementos que hacen referencia al ambiente en el que se desenvuelve el individuo (social y cultural), los cuales tienen una influencia en su conducta (...) son parte de sus costumbres y modos de vida” (p. 10). De lo anterior, podemos entender que un entorno social puede influir de manera positiva o negativa en la formación de las personas. Debido a ello, la sociedad debe ser cuidadosa en cómo influye en la educación de los menores de edad para prevenir que se hallen frente a un entorno hostil.

Frente a estos dos entornos, instituciones como la Organización Mundial de las Naciones Unidas (ONU) han pensado en ubicarlos como parte de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los cuáles no pueden ser negados. Específicamente se hallan en los artículos:

Toda persona, como miembro de la sociedad, tiene derecho a la seguridad social, y a obtener, mediante el esfuerzo nacional y la cooperación internacional, habida cuenta de la organización y los recursos de cada Estado, la satisfacción de los derechos económicos, sociales y culturales, indispensables a su dignidad y al libre desarrollo de su personalidad. (...) Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios; tiene asimismo derecho a los seguros en caso de desempleo, enfermedad, invalidez, viudez, vejez u otros casos de pérdida de sus medios de subsistencia por circunstancias independientes de su voluntad. La maternidad y la infancia tienen derecho a cuidados y asistencia especiales. Todos los niños, nacidos de matrimonio o fuera de matrimonio, tienen derecho a igual protección social. (...)

Toda persona tiene derecho a la educación. La educación debe ser gratuita, al menos en lo concerniente a la instrucción elemental y fundamental. La instrucción elemental será obligatoria. La instrucción técnica y profesional habrá de ser generalizada; el acceso a los estudios superiores será igual para todos, en función de los méritos respectivos. La educación tendrá por objeto el pleno desarrollo de la personalidad humana y el fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales; favorecerá la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones y todos los grupos étnicos o religiosos, y promoverá el desarrollo de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Los padres tendrán derecho preferente a escoger el tipo de educación que habrá de darse a sus hijos. (ONU, 1948, Artículos 22-26)

Al unir ambos entornos también nace la idea de que frente a todo ser humano en formación se presenta un contexto socioeducativo porque un centro educativo, “al ser un contexto básico de socialización y estar centrado en torno al aprendizaje y al desarrollo de competencias y habilidades (...). Sin embargo, también está sometido a presiones e influencias que inciden negativamente” (Miravalles & Ortega, 2019). Por lo tanto, cualquier centro educativo es en sí una pequeña sociedad en la cual los estudiantes interactúan con sus congéneres y los adultos que la dirigen.

En esta pequeña sociedad, ellos aprenden lo necesario a fin de que, una vez acabada la escolarización, el estudiante desarrolle habilidades físicas e intelectuales que le ayuden a comprender el mundo que le rodea, se convierta en una persona productiva y aprenda a vivir en sociedad. Para llegar a este objetivo, se puede nombrar uno de los derechos que defiende la Ley Orgánica de Educación Intercultural LOEI en Ecuador que rige al entorno próximo de *El Día de La Gratitud* en la realidad. En el capítulo tercero que contiene a los derechos y obligaciones de los estudiantes en el artículo 7, literal b, se defiende que las y los estudiantes deben:

Recibir una formación integral y científica, que contribuya al pleno desarrollo de su personalidad, capacidades y potencialidades, respetando sus derechos, libertades

fundamentales y promoviendo la igualdad de género, la no discriminación, la valoración de las diversidades, la participación, autonomía y cooperación. (Ministerio de Educación, p. 17, 2017)

De acuerdo con las definiciones anteriores, el entorno socioeducativo es definible como aquel espacio en el cual los estudiantes, junto con los demás individuos de una comunidad educativa, interactúan entre ellos y también con la sociedad que se encuentra fuera de las paredes de la institución a la cual pertenecen. Desgraciadamente, al igual que sucede en la novela, el entorno socioeducativo en algunas instituciones no se encuentra provisto de las condiciones óptimas para atender las necesidades de los estudiantes. Aún peor, la sociedad en vez de mejorar la situación, la empeora.

El día de la Gratitud es una novela que manifiesta el cómo un entorno educativo se ve afectado por un entorno social deplorable. En ella se puede encontrar varios prejuicios y prejuicios que, a pesar de ser palabras similares, poseen significados diferentes. En la entrevista realizada para este trabajo ensayístico, Cecilia Velasco (2020) asegura que: “los prejuicios causan perjuicios. Los prejuicios, es decir, estos juicios previos que se hacen efectivamente pueden causar daño” a las personas, sobre todo, en su etapa de formación. Según la RAE, un prejuicio es una “opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal” (RAE, 2021). En cambio, como consecuencia del término anterior se da un perjuicio como el “efecto de perjudicar” (RAE, 2021).

Cecilia Velasco (2020) muestra la realidad y extrema crueldad de los prejuicios impuestos por la sociedad: “(...) no quería ser tan edificante en este sentido. Pero sí quería, de alguna manera, hablar de personajes que son objeto de un castigo y de una sanción porque rompen un ideal esperado. Entonces, espero haberlo logrado”. No intenta poner a sus personajes en un pedestal o arrastrarlos por el suelo, sino más bien mostrarlos desde sus roles como víctima o agresor. No pretende dignificar premiando al uno y castigar humillando al otro. Su objetivo es mostrar a los personajes tal y como son sin ubicarlos en el grupo de los buenos o en el de los malos para que, desde sus matices y a criterio personal del lector, vea el cómo los prejuicios pueden agobiar a las personas.

El que se halla más afectado por los prejuicios es Jerónimo. En él recaen muchos por su apariencia supuestamente afeminada y a veces descuidada, fuera del rol masculino tradicional, el divorcio e incluso la solemnidad de sus pensamientos y sentimientos. Sus colegas reconocen el talento y potencial que tiene como profesor incluso si el protagonista no es de su agrado. Surge en ellos perjuicios por la envidia y celo profesional que los hace generar chismorreos a favor del profesor Onofre. Entre los que más demuestran esos malos comportamientos sobresalen el director Tundidor, el Consejo Benefactor, algunos padres de familia y los dos inspectores.

La personalidad, sapiencia y forma de tratar o enseñar a los estudiantes provocan el respeto de la comunidad educativa para el doctor Jerónimo Onofre. Sin embargo, los rumores de su orientación sexual hacen que los estudiantes tengan un motivo para desatar su furia cuando Jerónimo los reprende. Los estudiantes se basan en los prejuicios morales y debilidades de Jerónimo para perjudicar su imagen ante los padres de familia y demás autoridades. De cierta forma es una venganza que los estudiantes planean porque Jerónimo les llama la atención ante la travesura del día de la gratitud.

En cuanto a este tema, Cecilia Velasco presenta en la entrevista lo que quiso demostrar al escribir este prejuicio en *El día de la Gratitud*:

Yo creo que a veces las personas que tienen opciones sexuales distintas o que, incluso sin tenerlas claramente, por ahí tienen estos quiebres en su sólida masculinidad, en su sólida heterosexualidad. Eso puede justificar lo que tú has comentado. Lo que decía es que a veces a mí también me parece que es un peligro. No dar una especie de “buenismo” (...) y de escribir una literatura que hable del bien, de ser buenos con las distintas gamas de homosexualidad, (y de) que sea también buena con las minorías. (Velasco, 2020)

Lo mismo sucede con el estudiante José Ledesma, quien se ve afectado por los mismos prejuicios y perjuicios que la sociedad aún tradicionalista le adjudica a Jerónimo. En este caso, el perjuicio se presenta en forma de abuso físico y psicológico. En primer lugar,

por parte de sus padres y al ingresar a El Buen Samaritano, es víctima de sus compañeros. Quienes perpetúan el acoso escolar también son tratados mal por los adultos o sufren de sus descuidos. El maltrato es un círculo vicioso de violencia que no para a menos de que los adultos tomen cartas en el asunto, la víctima denuncie el abuso o el agresor decida parar.

Con respecto a esta afirmación, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura asegura que tal comportamiento no debería ser permitido en un centro educativo y es necesario corregirlo:

Las escuelas que no son inclusivas o seguras violan el derecho a la educación proclamado por la Convención sobre los Derechos del Niño adoptada por las Naciones Unidas, e incumplen con la Convención relativa a la Lucha contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza cuyo objetivo es eliminar cualquier discriminación, así como impulsar las medidas que garantizan la igualdad de oportunidades y de tratamiento para todas las personas. (UNESCO, 2020)

Además, organizaciones como UNESCO, UNICEF, ONU, OEA y otras que se dedican exclusivamente a defender los derechos de la comunidad LGBTIQ+ defienden los derechos de personas reales que sufren de discriminación como el profesor Onofre y el estudiante David Ledesma. A pesar de que la obra no pretende demostrar específicamente el hecho de que ambos personajes sean homosexuales, sí nos presenta el cómo su entorno socioeducativo se ve afectado por los prejuicios que se ciñen sobre sus personajes. Por ello es necesario recalcar la importancia del respeto de la comunidad LGBTIQ+ en las aulas.

En uno de los trabajos más recientes de la UNESCO se encuentra *Respuestas del sector de educación frente al bullying homofóbico*, la misma que se preocupa por aclarar:

El *bullying* o matonaje escolar homofóbico es un problema universal. Implica la violación de los derechos de estudiantes y docentes e impide nuestra capacidad colectiva para obtener una Educación de Calidad para Todos. Sin embargo, hasta ahora, ha habido poca preocupación en abordar sus causas y efectos. Esto se debe, en parte, a la existencia de sensibilidades dependientes de contextos específicos y

a la falta de reconocimiento y comprensión del problema. (...) el sistema educativo va más allá de la tradicional sala de clases e incluye a los hogares. (UNESCO, 2013)

También en este documento se da una definición de *bullying* homofóbico como “un tipo específico de violencia escolar (...) hacia personas por su orientación sexual y/o identidad de género, percibida o real” (UNESCO, 2013). Por lo tanto, dentro de las leyes de educación debe constar con mayor énfasis este particular para que se pueda corregir dicha discriminación. Incluso esto no es suficiente porque la sociedad influye el comportamiento y las decisiones de todos aquellos que forman parte de un centro educativo.

Al relacionar las situaciones que se presenta en la obra con el entorno socioeducativo se vislumbra a *El día de la Gratitud* como un ejemplo del peor escenario posible. Por lo tanto, se debe controlar el sistema educativo y la sociedad en general por leyes que defiendan los derechos de la comunidad educativa y sus integrantes. Que los reglamentos no solo queden escritos en un papel como sucede en esta novela. Deben aplicarse sanciones contra los miembros de la comunidad educativa que dañen física o psicológicamente a los miembros que puedan pertenecer a la comunidad LGBTIQ+ y estén siendo privados de sus derechos.

No dejarse llevar por los prejuicios y mucho menos aprovecharse de ellos para humillar a los demás como sucedió en *El día de la Gratitud*. Impedir que estos problemas perjudiquen el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se debe enseñar a los miembros de la comunidad educativa que si alguno de ellos pertenece a la comunidad LGBTIQ+ merecen el mismo respeto que cualquier otro. No por el hecho de tener una orientación sexual o género diferente significa que un estudiante posea menos valor como persona, ni se disminuya la profesionalidad de un docente.

El día de la Gratitud resalta varios factores que desatan el desastre de la mano de sus estudiantes. Uno de estos factores recae en que la educación no debe quedar tristemente abandonada en manos de las instituciones educativas o de los padres. Toda la sociedad debe procurar el bienestar estudiantil. Las autoridades que controlan el sistema educativo e incluso las que rigen la nación deben procurar el bienestar estudiantil.

No solo, como lo dicta la LOEI (2017), crear estructuras majestuosas, equipar aulas, proveer educación gratuita con materiales incluidos, crear leyes o reglamentos y procurar el orden en el sistema educativo es importante. También lo es capacitar al cuerpo docente y administrativo para que puedan lidiar con diferentes tipos de estudiantes, dar charlas a los padres de familia, que el personal del departamento de salud mental y física se encuentre capaz de atender a los estudiantes. Todo esto con el fin de tener ciudadanos que cuando acaben su período de formación hayan adquirido los conocimientos necesarios y recibido en sus años de estudio el apoyo emocional que requieren.

Otro factor que afecta al entorno socioeducativo es ver a la institución como una empresa o un ente político, mas no como un centro de aprendizaje. En la novela, el director Tundidor hace todo lo posible para que los padres de familia no retiren a sus hijos de El Buen Samaritano y que de la misma manera el Consejo Benefactor siga apoyando económicamente a la institución. Para ello, evade los problemas que surgen a partir de la travesura del día de la gratitud y los justifica. Este comportamiento paternalista hace que la mayoría de los estudiantes no teman las consecuencias de sus actos, sobre todo los estudiantes del pabellón Alfa quienes lideran el acto vandálico.

La novela presenta a los estudiantes de El Buen Samaritano divididos en pabellones que se separan por el estatus económico y social que tienen las familias de los estudiantes. Se entiende a esta institución educativa como un reflejo de la sociedad porque esa división también sucede en la realidad. En la novela, el pabellón Alfa o como “los acondicionados” (Velasco, 2017, p.17) representa la clase alta y económicamente acomodada. Un alfa es el que lidera a la manada en el reino animal. Por eso, este pabellón lidera al grupo y no solo eso, es capaz de frenar los controles y límites que deberían presentarse en el ambiente educativo porque tienen el dinero y el estatus para hacerlo sin recibir ningún reclamo.

Los estudiantes de este pabellón saben que las represalias en su contra no serán ejecutadas. A la mayoría de ellos no les importa las normativas que rigen la institución, no respetan a sus profesores u otras figuras de autoridad como sus padres, ni a sus demás compañeros. Ellos actúan como víctimas ante sus padres y el Consejo Benefactor, aunque

son los líderes y principales ejecutores del acto vandálico. Ellos saben que con su trato preferencial pueden controlar y manejar la situación a su antojo porque nadie ha sido capaz de reformar su comportamiento.

Por más redundante que suene, los estudiantes se encuentran en el instituto reformativo El Buen Samaritano para ser reformados y cambiar sus vidas. Sin embargo, como se presentan los hechos, de inmediato se entiende que dicha institución no cumple con su labor fundamental. El paternalismo de los padres de familia que miman a los estudiantes del pabellón Alfa, porque “tal vez cuando los afectos están demasiado involucrados y amas mucho a alguien lo defiendes aun sabiendo que está mal lo que hace” (Velasco, 2020). Lo padres les dan todo lo que piden, como resultado, sus hijos no progresan. Incluso les proporcionan el dinero para sobornar a sus superiores y les proveen de los elementos para realizar los actos vandálicos del día de la gratitud.

La clase media es representada por el pabellón Sigma, cuyos miembros son llamados “los de los ventiladores” (Velasco, 2017, p.17). Este pabellón se encuentra subordinado por el pabellón Alfa y reciben moderados beneficios porque la institución cuenta con pensión diferenciada. Dada la presión del pabellón Alfa, por su estatus social y económico, los estudiantes del pabellón Sigma también participan en el acto vandálico, impulsados por su propia cuenta o por el miedo que le tienen al pabellón superior.

En el caso del pabellón Zita, representa la clase baja y se les llama “los de las ventanas” (Velasco, 2017, p.17). A ellos, en la obra, se les adjudica el ser “pobretes, ladronzuelos y adictos” (Velasco, 2017, p.17). Están categorizados en el grupo menos favorecido del plantel y son subyugados al control de los otros dos pabellones. Las aulas se ven influenciadas por la sociedad que, aún en el siglo XXI, tiene este concepto arcaico de que los seres humanos no se encuentran en igualdad de condiciones.

Por lo mismo, los estudiantes del pabellón Zita reciben más talleres ocupacionales que clases. El pabellón Beta, recibe clases y uno que oro taller ocupacional. Los del pabellón alfa reciben tutorías particulares y los talleres también. La obra *El día de la Gratitud* admite y demuestra una parte esencial de la desigualdad que hay en el mundo. Evidencia que el

poder económico, la etnia, la clase social y el lugar de procedencia de un individuo puede afectar su estatus, su futuro e incluso su valor como persona.

Entre los estudiantes, también hay “algunos que se escapaban de toda clasificación, como los frikis, algún autista o depresivo y varios chicos malogrados, con quienes las familias habían perdido la esperanza” (Velasco, 2017, pp.17-18). En esta última descripción, se puede confundir la intención de presentar estudiantes que se escapan de las clasificaciones como si no fuesen parte de ninguno de los tres pabellones. Igual que sus demás compañeros, ellos sí se hallan dentro de los diferentes pabellones, solo que son quienes suelen excluirse de las travesuras o no eran tomados en cuenta por sus compañeros. Incluso se podría decir que ni los profesores o la psicóloga les prestaban atención

Por ello se cuenta a estos estudiantes excluidos como un aparte dado que no se adaptan al resto de sus compañeros y a pesar de pertenecer a un pabellón se ven apartados. Jacobo, David Ledesma y los hermanos Mendieta, quienes no participaron en la travesura previa al día de la gratitud en este grupo. En la novela no se especifica si fueron los dos hermanos Mendieta, pero por lo menos uno de ellos decide no participar, como lo evidencia el diálogo a manera de *fanfic* que se presenta entre J y M. La psicóloga no se hace cargo de la salud mental de la comunidad educativa y se limita a etiquetar a los estudiantes. Por esta razón no se determina ningún tipo de tratamiento psicológico y lo poco que hace es tener sesiones de charlas con los estudiantes.

Se puede también comparar la novela con el sistema educativo del siglo XXI. El Buen Samaritano se convierte entonces en una metáfora de cómo se presenta el sistema educativo en el peor de los escenarios. El Consejo Benefactor, que proporciona el dinero y se inmiscuye en la estructura de la institución, se convierte en el gobierno. La gestión administrativa dada por autoridades y demás empleados representa al ente que dirige el sistema educativo y en el caso de Ecuador viene a ser el Ministerio de Educación. El cuerpo docente y la psicóloga representan al personal de las instituciones y los estudiantes junto con los padres de familia se representan a ellos mismos.

Sin embargo, los estudiantes son influenciados por su poder socioeconómico y divididos en colegios que son representados por los pabellones. Entonces: el pabellón Alfa de la clase alta representa las instituciones privadas que cobran pensiones desmesuradas; el pabellón Beta de la clase media representando a las instituciones fiscomisionales junto a las instituciones con pensión diferenciada o las instituciones fiscales que tienen un buen presupuesto y el pabellón Zita representando a las escuelas fiscales que tienen bajo presupuesto o se encuentran en zonas geográficas que representan un peligro.

Estas jerarquías entre las instituciones educativas provocan a menudo desigualdad en los procesos de enseñanza-aprendizaje y diferencias en cuanto a los recursos que se destinan. Aunque se trate de que el sistema educativo brinde igualdad de condiciones, el tener más dinero le permite a un estudiante acceder a privilegios como acceso a internet, clases particulares, cursos, academias, material didáctico, vivienda, servicios básicos, y alimentación mejoran. La calidad en la educación no es la misma para todas las instituciones porque estas dependen del estatus socioeconómico de las familias que no se puede controlar incluso dentro de la institución.

Sobre aquello, Cecilia Velasco (2020) dice: "(...) sí creo que pasa en algunas instituciones, en privadas, cuya educación no voy a cuestionar, (...) a veces hay una especie de castas, unos grupos privilegiados". Sin el dinero para sobornar al inspector que cuidaba de los estudiantes, ni el apoyo de los padres de familia que les dan a sus hijos todo lo que les piden sin preguntar, no se hubiese podido llevar a cabo la travesura. La falta de comunicación y control parental, junto con el dinero y la injusticia, deriva en descontrol.

Instituciones educativas particulares y sobre todo públicas se ven con la obligación de enfrentar un grupo variado de estudiantes entre los cuáles se hallan aquellos que no tienen problema alguno, los que presentan problemas físicos, psicológicos o de aprendizaje, y aquellos delincuentes que todavía no han sido encontrados culpables. Además, tal como sucede en la novela, no todos los docentes están capacitados para tratar con los casos particulares que requieren adaptación pedagógica y/o acompañamiento psicológico.

La novela presenta, tal vez de una forma exagerada, los hechos bizarros, dolorosos, negligentes y abusivos que pueden darse en el entorno socioeducativo como la delincuencia y la violencia. Esto lo afirma la autora: "Cuando la injusticia se impone como modo de trato, genera mucha violencia" (Velasco, 2020). Incluso se habla de sexo, drogas, alcohol, acoso sexual, locura adolescente no controlada, menores de edad perdidos que tienen un mal concepto de lo que es la vida por culpa de un entorno que impide su aprendizaje.

Al principio se puede asegurar que un centro reformativo y una institución educativa son distintos. Debido a los cambios dados en la educación de los países latinoamericanos, específicamente en Ecuador y por el gobierno del expresidente Rafael Correa, se ha llegado a tomar el hecho de enviar a los estudiantes que requieran mayores atenciones a centros reformativos o instituciones educativas especializadas como un acto de exclusión, crueldad y desigualdad. Ni siquiera con la aprobación o dinero de los padres se puede acceder a una de estas instituciones porque está prohibido a razón de evitar reformatorios en los que, como en El Buen samaritano, no reformaban a los estudiantes y hasta los maltrataban.

La única forma de que esto suceda es que se compruebe que los estudiantes hayan delinquirido y caso contrario, no pueden ir a un reformatorio porque solo existen Centros de Adolescentes Infractores. Según el Ministerio de Educación (2018), actualmente en Ecuador existen un total de seis Centros de Adolescentes Infractores (CAI) para los menores que han delinquirido. Fuera de este control, están el Departamento de Consejería Estudiantil (DECE), la Unidad Distrital de Apoyo a la Inclusión (UDAI). y las instituciones educativas. A parte de esto, existen Instituciones de Educación Especializada para personas con discapacidades que no pueden incluirse a una institución educativa porque necesitan otros cuidados.

Las acciones del director provocan un desequilibrio en la institución. Se justifica en la gloria de antaño y en que otras instituciones no tienen los recursos de El Buen Samaritano. Evade los problemas que tienen los estudiantes y el personal y se atreve a cometer actos de abuso principalmente dirigidos hacia las trabajadoras que no pueden defenderse por miedo a perder su puesto o porque no son conscientes del abuso sexual como a quien en la novela llaman la Mudita. Por lo tanto, es importante recalcar que:

El hostigamiento laboral y el acoso sexual en el trabajo son expresión de la violencia de género muy extendida en los espacios laborales. Estas agresiones producen malestares físicos y psicológicos en las mujeres afectadas, así como desmedro de su situación económica y familiar. (Acevedo, Biajii & Borges, 2009).

Como se ha dicho antes, el inspector 1 apoya fielmente todas las ideas del director que se preocupa por la supervivencia de la institución para demostrar, desde la ironía con la que se escribe la obra, lo bueno con un fuerte ego y no se preocupa por reformar al alumnado, ni por mejorar la situación de sus compañeros de trabajo porque también acosa a las mujeres. Lo mismo se repite en el inspector dos y en la mayoría del personal de la institución. Todos le dan importancia a su trabajo y dejan de lado el bienestar de los estudiantes e incluso su propio bienestar.

Al comparar los errores que tienen las autoridades de la novela con la realidad, se puede hallar cierta similitud y eso es lo que, con base en la experiencia personal del lector, hace de la novela un referente en cuanto a las situaciones que una institución debe evitar a toda costa. Sobre estas autoridades, Cecilia Velasco (2020) opina que:

(...) si tomamos un poco de distancia, todo es más ridículo y chapucero de lo que creemos. ¡El presidente de la república!, ¡los assembleístas!, ¡el señor doctor o rector!, etc. Cuando tú hurgas un poquito resulta que no es tan así, no hay tanta majestad, ni tanta pompa, ni tanta solemnidad. Que todo es más bien un poquito ridículo.

En cuanto al Profesor Onofre, este pensaba mal de aquellos compañeros de trabajo que no intentaban mejorar sus condiciones y reformar a los estudiantes:

Detestaba a algunos colegas a los que encontraba populistas y que hacían todo por ser queridos o para no llamar la atención y pasar inadvertidos ¿tal vez porque él no se sentía estimado ni reconocido? Le caían mal los que se esforzaban al máximo por agradar a los alumnos internos, mientras él, el patético, el amanerado, trataba tantas veces de ser riguroso y justo, equivocándose, sufriendo. Sabía también de los otros, los maestros del desprecio, a los que el centro condecoraba año tras año. Jerónimo

se preguntaba a veces si a los del Consejo les gustaba más la humillación que la rectitud. (Velasco, 2017, p. 43)

Cecilia Velasco proyecta su experiencia en los personajes de la novela *El Día de la Gratitude* al comparar la presión que siente un profesor real a la que se vive en la novela:

Yo siempre pensé en hablar desde la conciencia de este profesor porque yo lo he sido siempre. A mí me parece que ser profesor o profesora es un oficio bastante peculiar. Yo creo que es de los más desgastantes que hay (...) A veces me parece que hagas lo que hagas, nunca te va a ir bien. Si eres muy complaciente, te van a dar palo; si eres demasiado exigente, también. Estamos sujetas las profesoras y profesores a una constante evaluación, de los alumnos, de los padres, de las autoridades también, etc. (Velasco, 2020).

Ante tal panorama desolador, incluso el profesor más profesional puede llegar a perder la paciencia. Como evidencia de esto, podemos aludir a la reacción del profesor Jerónimo Onofre quien, a pesar de ser un profesor y hombre modelo, pierde los estribos cuando habla con sus estudiantes sobre lo que han hecho e intenta darles una sanción:

No sé si se habrán dado cuenta de la violencia durante el fallido Día de la Gratitude... ¿Qué tienen planeado hacer el próximo año con nosotros? ¿Van a golpearnos? ¿Van a ponernos al frente para arrojarnos piedras? Yo no les tengo miedo. ¿Saben? Existe la moral del resentido, que cuando rompe las cadenas cree que debe asolar las ciudades, incendiar las casas, violar a las mujeres. Con esa moral han procedido ustedes. Lo que hicieron fue macabro y cobarde, actuaron en grupo y en la oscuridad. ¿Van a filmarme ahora? ¿Van a decir que soy un maricón? Adelante. Rechazo lo que ustedes exaltan con sus carteles de «Muerte y destrucción». Es idéntico a cuando los fascistas gritaban: «Viva la muerte. Abajo la inteligencia». Toda relación amistosa entre ustedes y yo se ha roto. Ya no hay fraternidad. Quería decirles que hasta que se acabe el año cumpliré estrictamente con lo que se debe hacer, pero no hablaremos ni discutiremos temas. No se les ocurra pedirme certificados personales

de recomendación para cuando salgan de aquí. Retiraré los que ya he dado.
(Velasco, 2020, p. 45)

Al momento en el que aquel entorno socioeducativo en el que se ve envuelto un profesor lo cambia para mal es cuando este empieza a odiar su profesión. El hecho de no tener el apoyo suficiente hace que su espíritu creativo decaiga y acreciente la monotonía. Esto es justamente lo que le ocurre al protagonista de la historia. El doctor Jerónimo Onofre, ese docente capacitado y culto que quiere enseñar de todo corazón, termina por ceder ante la necesidad de tener un trabajo y calla su voz porque sus esfuerzos por cambiar a sus estudiantes en vano al no contar con el apoyo suficiente.

Es bueno evaluar el desempeño docente, crear nuevos currículos, dar libros gratis y elaborar guías para que los docentes den sus clases. Aun así, eso no basta porque también es deber del estado el capacitar y proveer de buenos salarios. La sociedad debe procurar el bienestar psicológico y físico del cuerpo docente para que los profesores puedan amar aún más a su profesión en vez de caer en lo anteriormente mencionado. La labor docente es maravillosa y gratificante cuando un profesor se siente apoyado por la sociedad y el estado. No solo se debe considerar la supervivencia del sistema o de la institución educativa, sino la de la comunidad educativa en general y de aquellos que la sostienen en sus manos y estos últimos son los profesores.

El respeto al docente y a la institución educativa también se ha visto reducido, no solo en la novela sino en la realidad. Acerca de este problema, Cecilia Velasco (2020) opina que: "(...) hemos ido de una cosa a la otra. A veces en las instituciones el irrespetar y humillar. Tanto, que los profesores han hecho de la humillación su práctica cotidiana. Hemos pasado a un sistema en el que yo también creo que a veces se ha quitado ese rol de autoridad, insisto, de forma irracional a un profesor. (...). Hemos ido de un extremo al otro".

Con esto, Cecilia Velasco desde su papel como docente y también estudiante refiere a que una educación tradicional de castigo y miedo no es la correcta. Sin embargo, se puede educar con firmeza sin volver a la educación restrictiva y arcaica. Hay ciertas corrientes educativas que no consideran la corrección de las conductas negativas. No toman en cuenta

un entorno socioeducativo poco o nulamente óptimo que va a influir directamente en el desarrollo del niño de manera negativa y por lo mismo que hay estudiantes necesitados de atención especializada y disciplina.

En cuanto a la estructura de El Buen Samaritano, esta es explicada ampliamente en la obra, desde las instalaciones hasta su funcionamiento por parte del abogado Tundidor. Las acciones y personalidad de Tundidor se detallaron más a fondo en la primera parte. Cabe recalcar que este director hace énfasis en las instalaciones, la estructura física del colegio y en la enseñanza de oficios. Por otra parte, desprecia las exigencias del sistema educativo, del cuerpo docente y principalmente aborrece las exigencias de los derechos que el doctor Onofre defiende tanto para los estudiantes como para el personal.

A causa de la travesura del día de la gratitud, los educadores toman dos posturas. La primera es cerrar los ojos ante los problemas para evitar conflictos con los padres de familia y el Consejo Benefactor. El director, los inspectores, la psicóloga y demás docentes dejan pasar las travesuras y no ayudan en la recuperación de los estudiantes. La segunda postura es, tomada por dos docentes que denuncian los actos vandálicos, y solicitan represalias para los implicados. El profesor Onofre y la profesora Espinoza, a diferencia de los padres, se preocupan por reformar a los estudiantes más que la supervivencia del centro. De las posturas que toman los adultos y los estudiantes de la novela, su autora opina que:

Los adultos... siento que somos más imperfectos que los jóvenes. Yo digo que a veces la gente joven, no quiero generalizar o universalizar, pero los mejores son los más radicales en sus juicios, aman más, aman hasta las últimas consecuencias. En cambio, tal vez los adultos, en algunos momentos, nos acomodamos, cedemos y transigimos nuestros principios. Entonces me parece que era otro momento de mi vida, ¿no? Cierta escepticismo, eso es lo que yo traté de reflejar. (...) Más que tratar, creo que eso está ahí (...) mi espíritu un poco escéptico, de todas maneras, está por ahí. (Velasco, 2020). Los padres que se presentan en la novela se lavan las manos y deciden dejar pasar todo lo que sus hijos han hecho sin preocuparse por ellos como siempre. En la novela se puede incluso palpar la

soledad de los estudiantes, como en el diálogo que sostienen Lobo y el Profesor Onofre cuando el primero confiesa haberlo grabado y amenazado:

Sólo el Lobo tuvo el valor de alzar la mano para decir:

-Sí, yo fui el que lo filmó a usted una vez, cuando se puso loco. Y yo le escribí la esquela. (...)

Esto es grave. Avisa a tus padres que pediré una reunión directamente con ellos.

Cuando el timbre sonó, el Lobo dijo al salir:

- Yo no tengo padres. Y si los tuviera, no vendrían para tonteras.

El doctor Onofre lo llamó. Al verlo de frente, le impresionó la mirada.

- No son tonteras - dijo, pero la voz se le quebró en un sollozo.

(Velasco, 2020, pp.45-46)

Para los padres de familia, la institución es la excusa perfecta para no lidiar con los problemas y olvidarse de sus hijos. Cecilia Velasco (2020) comenta: “Lo que trato de reflejar en la obra, son unos padres que a momentos resultan cómplices de lo que hacen sus hijos. Aunque saben que lo que sus hijos están haciendo está mal (...)” Además, la autora compara la situación con otra novela: “(...) es de un español y se titula *Patria*. Su autor es (Fernando) Aramburu y vemos ahí cómo los padres no frenan a tiempo a un personaje que va a convertirse en un tipo muy violento” (Velasco, 2020).

Los padres de *El día de la Gratitud* y los que la autora nombra de referencia desde la novela *Patria* de Fernando Aramburu nunca se preocuparon por el bienestar de sus hijos y debido al miedo de que ellos tomen represalias, la mayoría de los profesores no cumplen con el trabajo de redirigir sus conductas. Por eso los estudiantes realizan dicha locura para, de cierta forma, declarar que asisten al reformatorio solo a pasar el tiempo porque sus padres no quieren encargarse de ellos.

Con respecto a ello, Cecilia Velasco (2020) aclara que: “Y a los padres (...), nos cuesta actuar. A veces la omisión es una forma horrible de dañar (...) es tal vez de las peores prácticas”. Omitir los errores de la niñez y la adolescencia, por más inocentes que estos

parezcan, es contraproducente para el desarrollo de todo ser humano porque no aprenden a reconocer los límites. Con respecto a esta falta de atención, también declara que:

Verás, yo te voy a decir algo que responde mucho a una opinión (propia). Creo en el principio de la autoridad. Te soy sincera, en esto tal vez discrepo con muchos colegas y gente muy moderna. Yo creo en una educación horizontal (...), pero creo también que hay un cierto principio de autoridad y que resulta del ejercicio de la razón... no del ejercicio de la estupidez y del autoritarismo, sino de la razón (Velasco, 2020).

Estos son los factores que desencadenan el desastre del día de la gratitud por el estrés de los estudiantes que se acumula y convierte el acto vandálico en un grito pidiendo ayuda. Según palabras de la autora dadas en la entrevista: “tal vez alguien que hace alguna travesura horrible, porque a mí me parece que esta travesura es horrible, ¿no?, es violenta, es agresiva, etc. Me parece más que una travesura, por eso es interesante lo que dices. Tal vez alguien que hace algo tan horrible en el fondo está pidiendo ayuda.” (Velasco, 2020).

Este grito será pasado por alto sin darle importancia y olvidado como un incidente más. En opinión de la autora: “Entonces, a mí me parece que hay momentos en los que alguien joven hace algo porque (...) pide atención, pide ayuda, como tú has dicho. Tal vez la pide porque siente que esa autoridad no fue ejercida con racionalidad” (Velasco, 2020). Como lo resalta Cecilia Velasco, no solo es un grito de ayuda, sino que demuestra la negligencia de los adultos y también el mal comportamiento de los estudiantes.

El día de la gratitud fue hecho para agradecer la labor de quienes sostenían a flote El Buen samaritano. Sin embargo, los estudiantes no sentían esa gratitud porque tan solo habían sido privados de su libertad. Además, este acto de supuesta gratitud solo se realizaba en aras de intentar demostrar que la institución estaba ayudando a los estudiantes cuando quienes la lideran solo piensan en hacer lo necesario para evitar el cierre de la institución. No fueron reformados, nadie les hizo pensar que han hecho cosas malas y por eso están en el instituto reformativo. Por lo tanto, solo se sentían oprimidos, ignorados por sus maestros y olvidados por sus padres. Esto hizo que buscaran una forma de llamar la atención planeando una travesura desproporcionada:

Los Alfa estuvieron de acuerdo con la propuesta de que el caos y la destrucción se llevaran a cabo el Día de la Gratitud. Rafael y Lobo aprovecharon que todo el mundo estaba harto del instituto y los talleres, del televisor que transmitía programas religiosos, de los instructores y de los inspectores, de las noches de cine y de las clases de Matemáticas y Lenguaje. Estaban que reventaban, porque la separación de las familias, las novias, las calles y las fiestas los enloquecía. El encierro los enloquecía. Los entretenimientos de la sala de juegos no resultaban divertidos y ni siquiera ahogar por un rato en la piscina a los más tontos resultaba ya interesante. (Velasco, 2017, p. 40). Los sentimientos de rebelión y la rabia de los estudiantes tenían sus causas dependiendo del pabellón al que pertenecían:

Casi todos los internos tenían causas por las que rebelarse: los Alfa querían más privilegios y menos controles, y los Sigma y los Zita estaban hartos del calor, los dormitorios colectivos, las duchas abiertas, la falta de jabón y papel higiénico, las zancadillas que les ponían y los gargajos que los mimados les lanzaban. No importaba que justo ellos, los acondicionados, hubieran sido quienes alentaron la revuelta. Si era para castigar a los carceleros, a quienes habían ideado el sistema, valía la pena la obediencia a los mandones Alfa. Fue Lobo el del lema «Muerte y destrucción», que causó inmediatas adhesiones”. (Velasco, 2017, pp. 40-41)

Sin embargo, el acto vandálico no es justificable del todo porque la institución debía haber evitado el altercado o por lo menos sancionar a los estudiantes para evitar que algo así vuelva a ocurrir. Con respecto a esto, Cecilia Velasco (2020) asegura que:

Del mismo modo, yo te diría que alguien que teniendo 15, 16 o 17 años hace *bullying*, golpea, humilla, maltrata... está pidiendo ayuda, pero también necesita una comprensión. Un pequeño tirón de orejas: “oye, esto que tú estás haciendo está mal, esto no se hace”. (...) Para mí la redención empieza pidiendo perdón. Un filósofo dice una frase maravillosa que es “sólo se perdona lo que es imperdonable”. Solo cuando alguien te ha ofendido mucho, te ha hecho algo muy, muy grave... sólo ahí te pide perdón y tú eres capaz de perdonar a pesar de que eso es imperdonable.

En esta situación es difícil para el profesor Jerónimo Onofre perdonar a los estudiantes porque los pocos que se disculparon lo hicieron por compromiso y los demás hasta se sentían orgullosos. Como lo dice la autora de *El día de la Gratitude*:

Esa es la grandeza del perdón, pero el perdón no se otorga si no se pide. Por eso yo me admiro cuando alguien dice “le he perdonado, aunque él no lo sabe”. No, ese alguien tiene que pedirte perdón y tú se lo das. Del mismo modo, yo te diría que el camino de la redención, este concepto cristiano tan hermoso, empieza por un acto de contrición. Solo cuando tú reconoces que hiciste mal, que ofendiste, que dañaste, que la regaste, que perdiste los papeles, que lo aceptas con humildad llena de grandeza, empieza el camino de la redención, si no, no.

Como consecuencia de todo este ensayo, se puede considerar incompleta la educación escolarizada que solo considera importante el poder socioeconómico y no le da importancia al proceso de enseñanza-aprendizaje junto con la formación psicológica del estudiante. Estos dos últimos deben ser la prioridad o lo más probable es que los estudiantes en el futuro terminan como adultos que también serán negligentes con otros niños en formación y excusarán el comportamiento de la nueva generación de forma cíclica. Incluso si solo son los adultos a los que estos futuros niños tienen cerca y no sus padres, seguirán influenciándolos incluso indirectamente.

No establecer consecuencias para los actos de maldad o violencia creados por los estudiantes y que los perjudican tanto a ellos mismos ocasiona que los estudiantes no sean capaces de manejar su vida en un futuro. No podrán sobrevivir excluidos del amparo paternalista de padres y maestros, y a la vez terminarán perjudicando a la nueva generación que toma como ejemplo a los adultos que les rodean. Por lo tanto, es más importante que los estudiantes enderecen su camino por medio de una buena educación a que las instituciones y los sistemas educativos sobrevivan para vanagloriarse de ser los mejores.

Conclusiones

Para reforzar las ideas expuestas en este trabajo ensayístico, cabe recalcar las siguientes conclusiones:

La novela *El día de la Gratitud* de la autora Cecilia Velasco representa una de las pocas obras ecuatorianas que trata de mostrar la cara oculta del entorno socioeducativo. Este lado oscuro donde la influencia negativa de la sociedad, la negligencia de los adultos, los prejuicios y perjuicios que rodean a instituciones y el sistema educativo en sí hacen que los estudiantes pierdan el rumbo de sus vidas.

Los personajes se muestran desde su mundo interno por lo que se puede comprender una misma situación desde sus voces literarias. Estas últimas se encuentran bien diferenciadas y el hecho de que se tenga que volver a leer varias veces la novela para descubrir a los personajes desde sus matices o sus roles y nombres. Esto hace que la lectura sea entretenida y exija un mayor ejercicio mental.

Tanto el escepticismo como la ironía, el lenguaje adulto, la teatralización de ciertas escenas, las diferentes voces, las escenas íntimas, la introspección de los personajes, los diferentes tipos de texto y el uso variado de recursos literarios presentes en la novela en *El Día de la Gratitud* hacen que la obra pueda llegar a ser una representante de la literatura ecuatoriana. Esto debido a las innovaciones que presenta en comparación con otras obras contemporáneas ecuatorianas como *Tony* de la misma autora Cecilia Velasco que tiene un aire más infantil como es la costumbre de obras ambientadas en una institución educativa.

Aquellas obras como *El día de la Gratitud* que dejan la interpretación a consideración del lector hacen que este pueda cuestionarse y ejercitar otros niveles de lectura más elevados. Por lo tanto, permite que el lector pueda comparar la obra con su ambiente próximo y emitir sus propias conclusiones.

Recomendaciones

Para reforzar las conclusiones expuestas en este trabajo ensayístico, cabe recalcar las siguientes recomendaciones:

Incentivar en el Ecuador la creación de obras que como la novela *El día de la Gratitude* puedan representar la realidad del entorno socioeducativo desde un lenguaje literario y sin tratar de justificar, dignificar o victimizar a los personajes.

Se recomienda para futuros trabajos basados en esta novela que se amplíe el estudio enfocándose en la psicología de los personajes de la novela para entender más a fondo las diversas complejidades en cuanto a traumas y trastornos en sus perfiles. Esto servirá para comprender mejor la reacción de los personajes ante las situaciones que se presentan en esta novela.

Perfilar un estudio más profundo para entender la obra *El día de la Gratitude* de la autora ecuatoriana Cecilia Velasco en su totalidad. Para lo cual, con el presente ensayo, se quiere motivar la producción de otros trabajos académicos que estudien esta y otras obras de similar temática.

Se recomienda la lectura de *El día de la Gratitude* a fin de comparar la obra con su ambiente próximo y sacar sus propias conclusiones. Esto a fin de que pueda evitar los errores que cometen los personajes de la novela en su cotidianidad y buscar ayuda de ser necesario en el caso de que presencie o viva en alguna situación similar a la de la novela.

Referencias

- Acevedo, D., Biajii, Y., & Borges, G. (2009). Violencia de género en el trabajo: Acoso sexual y hostigamiento laboral. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer* en SCIELO. [HTTP://VE.SCIELO.ORG/SCIELO.PHP?SCRIPT=SCI_ARTTEXT&PID=S1316-37012009000100012](http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-37012009000100012)
- Casa de la Cultura Ecuatoriana (2017). Cecilia Velasco publica la novela "El Día de la Gratitude". Repositorio digital de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. [HTTPS://CASADELACULTURA.GOB.EC/ARCHIVO.PHP?AR_ID=11&NO_ID=9629&PALABRASCLAVES=CECILIA%20VELASCO&TITLE=CECILIA%20VELASCO%20PUBLICA%20LA%20NOVELA%20%20C2%91EL%20D%3%ADA%20DE%20LA%20GRATITUD%20%92&IMAGEN_PARA_FACEBOOK=IMAGENES/CECILIA_VELASCO.JPG](https://casadelacultura.gob.ec/archivo.php?ar_id=11&no_id=9629&palabrasclave=cecilia%20velasco&title=cecilia%20velasco%20publica%20la%20novela%20%20c2%91el%20d%3%ada%20de%20la%20gratitude%20%92&imagen_para_facebook=imagenes/cecilia_velasco.jpg)
- Dávila, A. & Martínez, N. (1998). *Cultura en organizaciones latinas*. Editorial Siglo XXI.
- De La Zerda, N. (2019). *Locura y melancolía reflejada en poesía selecta de David Ledesma Vázquez y Jacinto Santos Verduga*. Universidad Central del Ecuador. [HTTP://WWW.DSPACE.UCE.EDU.EC/BITSTREAM/25000/19151/1/T-UCE-0010-FIL-486.PDF](http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/19151/1/T-UCE-0010-FIL-486.pdf)
- Editorial Norma (2020) Autor(es) / Cecilia Velasco. [HTTPS://WWW.LIBRERIANORMA.COM/AUTOR/AUTOR.ASPX?P=YMH6LOTTST1ERQGNGW2ZKSHVRKZ44HTV](https://www.librerianorma.com/autor/autor.aspx?p=yymh6lotts1erqgngw2zkshvrkz44htv)
- Flores, E. (2017). El libro maldito de la literatura ecuatoriana. Blog: El cachorro de mama Domitila. [HTTPS://ELCACHORRODEMAMADOMITILA.WORDPRESS.COM/TAG/LOS-MONOS-ENLOQUECIDOS/](https://elcachorrodemamadomitila.wordpress.com/tag/los-monos-enloquecidos/)
- Flores, G. (2017). El día de la Gratitude cuenta historias de perdedores. *Diario El Comercio*. [HTTPS://WWW.LINKEDIN.COM/PULSE/COMENTARIOS-DE-MI-%C3%BALTIMO-LIBRO-EL-D%C3%ADA-LA-GRATITUD-CECILIA-VELASCO/?ARTICLEID=6326565973142839296](https://www.linkedin.com/pulse/comentarios-de-mi-%C3%BAltimo-libro-el-d%C3%ADA-la-gratitude-cecilia-velasco/?articleid=6326565973142839296)

Jiménez, A. (2014). Literatura Ecuatoriana II Desde el Postmodernismo hasta la Generación del 60 y Breves rasgos de la Literatura Infantil y Juvenil del Ecuador. Ediloja.

Ministerio de Educación (2017) Ley Orgánica de Educación Intercultural LOEI codificado. HTTPS://EDUCACION.GOB.EC/WP-CONTENT/UPLOADS/DOWNLOADS/2017/02/LEY_ORGANICA_DE_EDUCACION_INTERCULTURAL_LOEI_CODIFICADO.PDF

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Argentina (2020). El entorno educativo: La escuela y su comunidad. Programa para la igualdad educativa. <HTTP://WWW.BNM.ME.GOV.AR/GIGA1/DOCUMENTOS/EL005380.PDF>

Ministerio de Educación (2018) Educación Especializada e inclusiva: Unidad Distrital de Apoyo a la Inclusión (UDAI). <HTTPS://EDUCACION.GOB.EC/UNIDAD-DE-APOYO-A-LA-INCLUSION-UDAI/>

Miravalles, A. & Ortega, J. (2019) La resiliencia en entornos socioeducativos: Sentido, propuestas y experiencias. <HTTP://ILERA.COM.MX/WP-CONTENT/UPLOADS/2019/11/LA-RESILIENCIA-EN-ENTORNOS-SOCIOEDUCATIVOS-ANNA-FORES-MIAVALLES-JORDI-GRANE-ORTEGA.PDF>

Organización de las Naciones Unidas. [ONU] (2020) Declaración Universal de Derechos Humanos. <HTTPS://WWW.UN.ORG/ES/UNIVERSALDECLARATIONHUMANRIGHTS/#:~:TEXT=LA%20DECLARACION%20UNIVERSAL%20DE%20LOS,HISTORIA%20DE%20LOS%20DERECHOS%20HUMANOS.&TEXT=LA%20DECLARACION%20ESTABLECE%20POR%20PRIMERA,UNA%20MANERA%20DE%20500%20IDIOMAS>.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021) Acoso y violencia escolar. <HTTPS://ES.UNESCO.ORG/THEMES/ACOSOVIOLENCIA-ESCOLAR>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2013). Serie de buenas políticas y prácticas para la educación en VIH y salud, Cuadernillo 8: Respuestas del sector de educación frente al bullying homofóbico. Oficina Regional

de Educación para América Latina y el Caribe. [HTTPS://WWW.UNICEF.ORG/ECUADOR/MEDIA/2836/FILE/RESPUESTAS%20DEL%20SECTOR%20DE%20EDUCACI%C3%83%C2%B3N%20FRENTE%20AL%20BULLYING%20HOMOF%C3%83%C2%B3ICO.PDF](https://www.unicef.org/ecuador/media/2836/file/respuestas%20del%20sector%20de%20educaci%C3%83%C2%B3n%20frente%20al%20bullying%20homof%C3%83%C2%B3ico.pdf)

Parra, F. (2013). Identidades presentes en la novela Toni de Cecilia Velasco. Universidad Técnica Particular de Loja. [HTTP://DSpace.UTPL.EDU.EC/HANDLE/123456789/6449?LOCALE =ES](http://dspace.utpl.edu.ec/handle/123456789/6449?locale=es)

Perasso, V. (2011). ¿Qué es Fanfiction? Repositorio digital de BBC News Mundo [HTTPS://WWW.BBC.COM/MUNDO/NOTICIAS/2011/10/110927_FANFICTION_LITERATURA](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/10/110927_fanfiction_literatura)

Prioretti, J. (2020). Los entornos educativos y la atención a la diversidad. [HTTPS://INCLUSIONCALIDADEEDUCATIVA.WORDPRESS.COM/2015/07/05/LOS-ENTORNOS-EDUCATIVOS-Y-LA-ATENCION-A-LA-DIVERSIDAD/#:~:TEXT=DESDE %20EL%20ENFOQUE %20DE%20LA,DEL%20APRENDIZAJE%20DE%20LOS %20ALUMNOS.](https://inclusioncalidadeeducativa.wordpress.com/2015/07/05/los-entornos-educativos-y-la-atencion-a-la-diversidad/#:~:text=desde%20el%20enfoque%20de%20la,del%20aprendizaje%20de%20los%20alumnos.)

Real Academia Española. (2020). Diccionario de la lengua española. [HTTP://WWW.RAE.ES/RAE.HTML](http://www.rae.es/rae.html)

Robles, H. (1997). Los monos enloquecidos en el país de las maravillas: paradigma, zonas de contacto, zonas de «macidez». Repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar. [HTTP://REPOSITORIO.UASB.EDU.EC/BITSTREAM/10644/1830 /1/RK-07-ESROBLES.PDF](http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/1830/1/RK-07-ESROBLES.PDF)

Román, S. (2010) Del último espasmo del modernismo criollo, el 'Club 7' de poesía (Guayaquil, 1951-1962) a la vanguardia tzántzica ecuatorial (Quito, 1962-1968). [HTTPS://SERGIOROMAN.COM/BIT_DETAIL.PHP?ID=166&PAGINA=](https://sergioroman.com/bit_detail.php?id=166&pagina=)

Trancón, S. (2012). El acto de narrar: relaciones entre autor y narrador. IES Calderón de la Barca. [FILE:///C:/USERS/ANDREA/DOWNLOADS/_L2_10_X64_154AW_CS/12284-18645-1-PB.PDF](file:///C:/Users/ANDREA/Downloads/_L2_10_X64_154AW_CS/12284-18645-1-PB.PDF)

Velasco, C. (2017). El día de la Gritud. Colección Narrativa Hispánica. Editorial Alfaguara.

[HTTPS://PLAY.GOOGLE.COM/BOOKS/READER?ID=A3GZDWAAQBAJ&PG=GB
S.PT42.W.0.0.274_304](https://play.google.com/books/reader?id=A3GZDWAAQBAJ&pg=GBS.PT42.W.0.0.274_304)

Velasco, D. & Yépez, P. (2007). Rafael Larrea, su vida y su obra. Revista electrónica de

Literatura Ultimátum. [HTTP://ULTIMATUMKITU.BLOGSPOT.COM/2007/02/RAFA
EL-LARREA-SU-VIDA-Y-SU-OBRA.HTML](http://ultimatumkitu.blogspot.com/2007/02/rafael-larrea-su-vida-y-su-obra.html)

Apéndice

Apéndice 1: Transcripción de la entrevista realizada a Cecilia Velasco, autora de El día de la Gratitude.

1.1. Introducción:

La presente entrevista ha sido realizada con el objetivo de conocer más a fondo la novela *El Día de la Gratitude* a fin de que sirva como material de apoyo para el ensayo académico titulado: *La novela “El día de la Gratitude” como una voz literaria que representa el entorno socioeducativo del siglo XXI*. La entrevistadora a cargo fue la Srta. Andrea Gabriela Recalde Samaniego, estudiante de la carrera de Lengua y Literatura de la UTPL. La entrevistada fue la escritora ecuatoriana Cecilia Velasco. Esta entrevista se realizó el viernes 18 de diciembre del año 2020 por medio de la plataforma de videoconferencias virtuales ZOOM a las 15h30. A continuación, se presenta la transcripción de dicha entrevista.

1.2. Entrevista:

Saludos para todos ustedes, soy Gabriela Recalde y en esta ocasión estaremos compartiendo una entrevista con Cecilia Velasco, autora de la novela “El día de la Gratitude”. Querida Cecilia, sea bienvenida, espero que en este espacio podamos entender un poco más su obra.

Muchas gracias, Gabriela, gracias por la bienvenida.

Quisiera empezar la entrevista preguntando: ¿Qué la motivó a escribir la novela con un tinte tan realista y humano?, aclarando si hubo alguna experiencia que la llevó a escribir esta historia o solo fue una idea de su imaginario.

Bueno Gabriela, yo te diría que es una mezcla de las dos cuestiones que tú has señalado. Por un lado, digamos, sí hay un par de cosas, de hechos que tal vez ocurrieron en mi vida y las cuales yo quería convertir en un texto, transformar de alguna manera. Siempre me gusta esta definición de García Márquez que dice que una novela es la transposición poética de la realidad.

Entonces, sí, hay un par de sucesos desencadenantes, pero también te diría que hay un gran ejercicio de ficción, de imaginación. Este profesor Onofre no existe, no está inspirado en alguien que yo concretamente conozca. El escenario también es un escenario

imaginario... una serie de personajes son inventados, pero especialmente este héroe y antihéroe es de mi imaginación.

Justamente, hablando de Jerónimo Onofre que vendría a ser el protagonista, ¿qué le impulsó a crear este personaje y por qué decidió presentar la vida del profesor Onofre dentro y fuera de su labor docente?

Sabes que yo quería crear a un personaje que tal vez sea un poco distinto a mí. Tenemos algunas cosas en común ¿no? Yo soy profesora, he sido profesora casi toda mi vida, durante muchos años en nivel medio, primario y secundario. Después en el nivel universitario y en el sentido me parezco a él. Teóricamente no me parezco en que sea una persona como que mucho más firme en sus ideales, que no da su brazo a torcer y que defiende las causas heroicas hasta el final, sean cuales fueren las consecuencias. Te digo teóricamente porque claro que, si yo misma hago una introspección íntima, bueno, no siempre es así.

Tal vez cuando los afectos están demasiado involucrados y amas mucho a alguien lo defiendes aun sabiendo que está mal lo que hace. Aunque yo me creo así, completamente inculdicable y tal, no necesariamente lo soy. Pero digo, tal vez en las cosas externas a mí he obrado así a lo largo de toda mi vida. En este caso yo quería crear un personaje que trastabilla, que es un poco idiota porque al final se arrepiente, pide disculpas, se humilla y que es algo que yo no haría.

Esa idea de mostrar una falla en el héroe me parecía interesante y hacer en cierto modo algo que no sé si logré, pero que era una cuestión un poco humorística, unos ciertos guiños de humor. Eso también es algo que me gusta, que me atrae y que trato de hacer en mi vida también. Aunque tiendo a ser un poco seria, un poco solemne, un poco malhumorada. Entonces eso tal vez es algo que quería un poco transformar.

También quería resaltar el hecho de que si para usted, siendo mujer, ha sido difícil ponerse en los zapatos de un profesor varón, dado que en la novela se habla desde el mundo interno de Jerónimo.

Sí, sabes que sí, Gabriela, yo siempre pensé en hablar desde la conciencia de este profesor porque yo lo he sido siempre. A mí me parece que ser profesor o profesora es un oficio bastante peculiar. Yo creo que es de los más desgastantes que hay (...) A veces me parece que hagas lo que hagas, nunca te va a ir bien. Si eres muy complaciente, te van a dar palo; si eres demasiado exigente, también.

Estamos sujetas las profesoras y profesores a una constante evaluación, de los alumnos, de los padres, de las autoridades también, etc. Pero, entonces, como te decía, sí me parecía interesante ponerme en los zapatos de un hombre y me parecía interesante también esto de crear un personaje que por ahí tiene una especie de quiebre en su masculinidad. Eso también me parecía novedoso.

En la novela se refleja un sinnúmero de perjuicios y prejuicios. ¿Cuánto afectan estos a los personajes que podemos encontrar en la novela, considerando que son juzgados o victimizados en base a ellos?

Yo creo que los prejuicios causan perjuicios. Los prejuicios, es decir, estos juicios previos que se hacen efectivamente pueden causar daño. A mí me interesaba también, no a fondo, pero introducirme con este poeta, el guayaquileño, (Ledesma) y rendirle un pequeñísimo, un levísimo homenaje. Algún periodista de *El Comercio* me reprochaba por qué no haberme metido más de lleno con Ledesma. Y yo (le) decía, pero bueno, esa no era la intención, era (solo) una especie de homenaje.

Yo creo que a veces las personas que tienen opciones sexuales distintas o que, incluso sin tenerlas claramente, por ahí tienen estos quiebres en su sólida masculinidad, en su sólida heterosexualidad. Eso puede justificar lo que tú has comentado. Lo que decía es que a veces a mí también me parece que es un peligro. No dar una especie de “buenismo” y de escribir una literatura que hable del bien o de ser buenos con las distintas gamas de homosexualidad y que sea también buena con las minorías.

Es decir, no me gusta mucho esa idea y por lo tanto no quería ser tan edificante en este sentido. Pero sí quería, de alguna manera, hablar de personajes que son objeto de un castigo y de una sanción porque rompen un ideal esperado. Entonces, espero haberlo logrado... también sin un discurso demasiado edificante.

Exacto, eso es lo que justamente me ha llamado la atención de la obra. No trata de dignificar a las minorías y tampoco intenta dar un discurso moralizante a los lectores. Solo nos presenta a los personajes tal como son, desde su realidad y sin exageraciones y eso personalmente me ha gustado.

Continuando con la siguiente pregunta, ¿cuál fue la razón por la que decidió narrar la historia desde varias voces?

Yo te diría que no necesariamente hay una razón, no hay una causa para las elecciones (de usar voces). Como te he dicho, (hay) cuestiones conscientes, pero otras no lo son. Algunas cuestiones son misteriosas cuando alguien escribe una pequeña novela. Yo tenía comprometido un manuscrito para Alfaguara, ese me pareció un gran honor para mí. A ratos no me siento tan feliz con la recepción de la obra, me parece que no ha sido objeto de una recepción tan entusiasta, a pesar de que en su momento hubo algunas reseñas y comentarios. Entonces, me alegra, si tú me dices que te ha gustado.

Como te contaba, perdón el lapsus, yo tenía comprometido un manuscrito para Alfaguara. Un primer manuscrito que yo entregué era un poco diferente, quiero decir que era más claramente un colegio. Tenía más una serie de pistas que podrían, quienes me conocen a mí, podían relacionarlo directamente con una faceta profesional de mi vida, con una institución, etc... y después me arrepentí de eso. Quise darle un giro y crear un escenario teóricamente más difícil de ser ubicado.

Eso es consciente, pero en cuanto a por qué distintas voces... no te diría que es una elección tan consciente. Sin embargo, ya en el plano filosófico, yo te podría decir que cada vez me convengo más de que hay distintos puntos de vista y distintas perspectivas (en la realidad). Y, como dice el dicho, “cada quien cuenta según cómo le fue en la feria”. Entonces tal vez sí, filosóficamente, tengo un cierto perspectivismo. A pesar de que yo sí creo que hay

momentos en los que hay una verdad. Existen causas nobles y existen cosas que son canallas. Simplemente, en la vida más que en la ficción hay que saber en dónde te sitúas.

Otras inquietudes con respecto a la estructura de la obra es el por qué decidió incluir varios saltos de tiempo y por qué decidió incluir historias secundarias, anexas a la historia principal de *El día de la Gratitude*?

Yo creo que los seres humanos, a veces, no nos conocemos a nosotros mismos. Yo me he visto en algunos momentos de mi vida haciendo algunas cosas que me sorprenden y me digo, ¡pero yo hice eso! A veces con orgullo y a veces con vergüenza. Me parecía, entonces, que podía hacer a este personaje que duda, que es un poco torpe y ridículo. Por eso es mejor dar la voz a otros testimonios que tal vez contribuyan para que el lector conozca a sus héroes desde varias perspectivas. Y porque todos, hasta los más malos, tenemos unas facetas escasamente nobles. Los más nobles también “ponen el pie” y cometen unas acciones que pueden ser un poco desleales.

Yo te diría que, con toda la modestia del caso, sí quería reflejar un fenómeno humano. Yo antes escribí una novela juvenil que ganó un premio importante. Como me dicen, esos cinco minutos de fama que todos tenemos fue *Tony* (...) Ganó un premio latinoamericano enorme hace ya diez años. Me parece que ese era otro momento, me parece que era un momento en el que había creado un lirismo mayor, creo, y la cerecita del pastel fue el premio. Si bien hay adolescentes, también hay adultos.

Entiendo, ¿y qué tanto afectó a los estudiantes de El Buen Samaritano su entorno socioeducativo?

Los adultos... siento que somos más imperfectos que los jóvenes. Yo digo que a veces la gente joven, no quiero generalizar o universalizar, pero los mejores son los más radicales en sus juicios, aman más, aman hasta las últimas consecuencias. En cambio, tal vez los adultos, en algunos momentos, nos acomodamos cedemos y transigimos nuestros principios. Entonces me parece que era otro momento de mi vida, ¿no? Cierta escepticismo, eso es lo que yo traté de reflejar. (...) Más que tratar, creo que eso está ahí (...) mi espíritu un poco escéptico, de todas maneras, está por ahí.

Por eso también en esta novela, sobre los adultos específicamente, me llamó mucho la atención su comportamiento. ¿Qué piensa sobre las actitudes que han tomado los padres de familia hacia los estudiantes y docentes de la institución?

Lo que trato de reflejar en la obra, lo que trato de presentar, son unos padres que a momentos resultan cómplices de lo que hacen sus hijos. Aunque saben que lo que sus hijos están haciendo está mal. (...) yo he estado leyendo ahora una novela que, aprovecho la ocasión para recomendarla a todo el mundo, esa novela es de un español y se titula *Patria*. Su autor es (Fernando) Aramburu y vemos ahí cómo los padres no frenan a tiempo a un personaje que va a convertirse en muy tipo muy violento.

Entonces al igual, querida Gabriela, yo creo que trataba de reflejar eso. Yo creo que los seres humanos fracasamos y a veces fracasamos, no con grandiosidad, como leía de algún

autor literario que decía: “hay que fracasar gloriosamente”. No... yo creo que a veces fracasamos horriblemente y tal vez en las cosas más importantes de la vida. Yo creo que eso se nota también en esta novela. Fíjate, yo en algún momento hablo (en la novela) de un chico que va a una casa y termina puesto el saco de la abuela (de su amigo) porque no carga su propia ropa y que está como completamente perdido, y va de una cosa mala a la otra... cada vez peor.

Y a los padres tal vez les cuesta o nos cuesta, puesto que también yo soy madre, nos cuesta actuar. A veces la omisión es una forma horrible de dañar... la omisión es tal vez de las peores prácticas. Así que yo creo que en esta novelita breve también se expresa esta “tesis del fracaso”. (...) la novela, alguien me decía, es un poco ingenua... me decía “pero no pues, unos chicos retenidos en un centro de infractores no es que van a hacer las travesuras que tú pintas”. Digo sí, tal vez es un poco ingenuo, pero bueno, es lo que es.

Justamente sobre el acto vandálico de los chicos, me pareció que de alguna manera levantaron su voz al estar cansados de la falta de atención que recibieron por parte de los adultos que les rodeaban. ¿Cree usted que los estudiantes hicieron una simple travesura o si es más bien un reclamo, un pedido de ayuda?

Verás, yo te voy a decir algo que responde mucho a una opinión (propia). Creo en el principio de la autoridad. Te soy sincera, en esto tal vez discrepo con muchos colegas y gente muy moderna. Yo creo en una educación horizontal sobre todo en la universidad, pero creo también que hay un cierto principio de autoridad y que resulta del ejercicio de la razón... no del ejercicio de la estupidez y del autoritarismo, sino de la razón.

Entonces, a mí me parece que hay momentos en los que alguien joven hace algo porque (...) pide atención, pide ayuda, como tú has dicho. Tal vez la pide porque siente que esa autoridad no fue ejercida con racionalidad. Yo te puedo decir que sí creo que pasa en algunas instituciones, en privadas, cuya educación no voy a cuestionar, pero sí... a veces hay una especie de castas, unos grupos privilegiados. Cuando la injusticia se impone como modo de trato, genera mucha violencia.

Me gusta eso que tú dices, Gabriela, tal vez alguien que hace alguna travesura horrible, porque a mí me parece que esta travesura es horrible, ¿no?, es violenta, es agresiva, etc. Me parece más que una travesura, por eso es interesante lo que dices. Tal vez alguien que hace algo tan horrible, en el fondo está pidiendo ayuda. Me parece una lectura inteligente.

Sí, muchas gracias. Otra inquietud que me surge de este tema es si este entorno retorcido puede ser la razón por la que perdieron su camino e incluso la razón por la que no se han rehabilitado. Si los actos cometidos por estos jóvenes son redimibles.

Yo creo que siempre hay la oportunidad de redención, Gabriela. Mira, yo no sé si leía o veía una película, pero (recuerdo) un padre le decía a su hijo ya no eres un niño: “tienes catorce años... no eres un niño”. Creo que en la película tenía doce o catorce años... digamos catorce porque doce años me parece algo extremo. Esa es una referencia y otra es que en una adaptación Netflix de Frankenstein hablan de su autora Mary Shelley. Tú ves a una Mary Shelley (adolescente) que tiene (mentalmente) 20 años porque es toda una mujer.

A veces se nos dice: “el muchacho o el joven ya es alguien de 30 años, o de 32”. Yo no estoy tan segura, yo creo que alguien de 20, de 25, alguien de 18... por supuesto que merece un trato distinto del de un adulto, pero yo creo que a veces tendemos a infantilizar demasiado; así todos son niños, jóvenes, muchachos... Bueno, ahora uno es joven hasta los 70. Se dice “murió de setenta... qué joven” y digo no, bueno... no es tan joven. Yo tengo cincuenta y cinco años, ya no soy joven, aunque me sienta contemporánea y todo lo demás.

Del mismo modo, yo te diría que alguien que teniendo 15, 16 o 17 años hace *bullying*, golpea, humilla, maltrata... está pidiendo ayuda, pero también necesita una re-comprensión. Un pequeño tirón de orejas: “oye, esto que tú estás haciendo está mal, esto no se hace”. (...) Para mí la redención empieza pidiendo perdón. Un filósofo dice una frase maravillosa que es “sólo se perdona lo que es imperdonable”. Solo cuando alguien te ha ofendido mucho, te ha hecho algo muy, muy grave... sólo ahí te pide perdón y tú eres capaz de perdonar a pesar de que eso es imperdonable.

Esa es la grandeza del perdón, pero el perdón no se otorga si no se pide. Por eso yo me admiro cuando alguien dice “le he perdonado, aunque él no lo sabe” No, ese alguien tiene que pedirte perdón y tú se lo das. Del mismo modo, yo te diría que el camino de la redención, este concepto cristiano tan hermoso, empieza por un acto de contrición. Solo cuando tú reconoces que hiciste mal, que ofendiste, que dañaste, que la regaste, que perdiste los papeles, que lo aceptas con humildad llena de grandeza, empieza el camino de la redención, si no, no.

Por último, ¿cree usted que el entorno socioeducativo descrito en la novela puede ser un reflejo de la sociedad, de la educación actual, de las malas prácticas académicas y administrativas de las instituciones?

Yo creo que sí, Gabriela, creo que hemos ido de una cosa a la otra. A veces en las instituciones el irrespetar y humillar tanto, que los profesores han hecho de la humillación su práctica cotidiana. Hemos pasado a un sistema en el que yo también creo que a veces se ha quitado ese rol de autoridad, insisto, de forma irracional a un profesor.

Yo creo que un padre, una madre, un profesor, toda autoridad sí tiene que ejercer su oficio y ejercerlo está basado en la experiencia, en su conocimiento mayor. Hemos ido de un extremo al otro. Esta novela es también un hecho del lenguaje. Yo quería reflejar también sin caer en lo coloquial una cierta manera de hablar de los jóvenes sin caer en este coloquialismo. Quería, sí, mostrar esta faceta de cuando tú dices “un reflejo de lo social”.

Yo creo que una de las cuestiones que sí nos pasan, es que si tomamos un poco de distancia, todo es más ridículo y más chapucero de lo que creemos. ¡El presidente de la república!, ¡los asambleístas!, ¡el Señor Doctor o Rector!, etc... Y cuando tú hurgas un poquito resulta que no es tan así, que no hay tanta majestad, ni tanta pompa, ni tanta solemnidad. Que todo es más bien un poquito ridículo. Como cuando una autoridad le lleva a Onofre para enseñarle la biblioteca y le dice “choquemos los cascos”. Es esta escena un poco de circo o teatral porque a veces queremos “darnos muy de tonos” sin reconocer lo absurdamente humanos que somos. Eso se puede reflejar (en la novela) con ciertas selecciones de lenguaje.

Es verdad, los seres humanos podemos tender a creernos más de lo que somos y a veces nos ridiculizamos por acciones como estas. Te agradezco, Cecilia, la predisposición que has tenido para la entrevista y ha sido un gusto hablar contigo de esta maravillosa obra.

Que pases muy bien, gracias y lean *El día de la Gratitude*.

Sí, también espero que esta pequeña entrevista y el posterior trabajo que se realizará basado en ella sea un apoyo para difundir su obra y que la literatura ecuatoriana pueda ser más reconocida. Sin más que decir, nos despedimos. Cecilia, le deseo un lindo fin de semana y una feliz navidad.

Muchas gracias y lo mismo para ti. Chao.